

La Ilustración Artística

Año XXI

← BARCELONA 27 DE OCTUBRE DE 1902 →

Núm. 1.087

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DOS BUENOS AMIGOS, cuadro de Francisco Schommer

SUMARIO

Texto. — *Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Exposición de pintura española contemporánea, organizada en el salón «Castillo» de Buenos Aires por el laureado artista José Pinelo*, por Justo Solsona. — *El desenfador*, por Juan Tomás Salvany. — *Gentes y cosas de Méjico. Justo Sierra*, por Amado Nervo. — *Absuelto*, por J. Sánchez Gerona. — *El Diorama animado*, por A. — *Nuestros grabados. Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *Vta libre*, novela ilustrada (continuación). — *Los indostanos del Jardín de Aclimatación de París*, por Pedro de Meriel. — *El combustible líquido*, por X. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados. — *Dos buenos amigos*, cuadro de Francisco Schommer. — *José Pinelo. Niños de coro de la catedral de Sevilla*, cuadro de Gonzalo Bilbao. — *Fiesta onomástica*, cuadro de José Jiménez Aranda. — *En el Museo Arqueológico*, cuadro de Nicolás Alpérez. — *Tertulia á bordo*, cuadro de Justo Ruiz Luna. — *Calle de una aldea de Aragón*, cuadro de Joaquín Agrasot. — *Conducción de un preso*, cuadro de Manuel García Rodríguez. — *De carco*, cuadro de José Pinelo. — *Tipo de gitana*, cuadro de Luis Ferrant. — *Gratos recuerdos*, cuadro de José Garnelo. — *Un mercado en Pontoise*, cuadro de Luis Jiménez. — *Ldo. D. Justo Sierra. Barcelona. Diorama animado. Embocadura del escenario.* — *Desfile de un destacamento boer.* — *Alegre lectura*, cuadro de A. Piot. — *Mi modelo*, cuadro de José Villegas. — *Requiebro del estudiante*, cuadro de Emilio Sala. — *En marcha*, cuadro de Andrés Parlade. — Figs. 1 á 7. Los indostanos del Jardín de Aclimatación de París. — *Patio de una casa de gitanos en Sevilla*, cuadro de Gonzalo Bilbao.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Mensajes presidenciales. — *Méjico*: confirmación de sus progresos: Méjico y los Estados Unidos ante el tribunal de La Haya: la Iglesia Católica de la Alta California y sus reclamaciones. — *Perú*: cuestión con Chile. — *Bolivia*: el Acre y el contrato con el Sindicato anglo-americano: actitud del Brasil: modificaciones en la concesión. — La revolución en el Acre: su carácter: expediciones de aventureros. — Consideración sobre las condiciones en que habrá de operar el Sindicato.

El informe leído por el presidente de la República Mejicana al abrirse el primer período de sesiones del XXI Congreso de la Unión, el 16 de septiembre último, da perfecta idea de los progresos realizados en ese país, de «los continuos adelantos que se observan en los diversos ramos de la administración pública, adelantos logrados no solamente por los esfuerzos del Ejecutivo, siempre deseoso de corresponder á la confianza del pueblo, sino muy principalmente por el movimiento general y progresivo con que la nación señala los beneficios de la paz y del trabajo.»

Obras de saneamiento y estudios y servicios especiales para evitar la propagación de epidemias; reformas en las escuelas con arreglo á los mejores modelos pedagógicos; adquisición de costosas maquinarias para atender con el mayor empeño á la enseñanza industrial; entrega á la propiedad particular y al cultivo de miles y miles de hectáreas de terreno nacional; desarrollo extraordinario de la minería; aprovechamiento de agua para riegos y para fuerza motriz; construcción de puertos, ferrocarriles, puentes y líneas telegráficas; aumentos en la recaudación fiscal; establecimiento de nuevas instituciones de crédito; refuerzo y renovación en los armamentos de tierra y mar; todo esto se viene haciendo ó logrando en Méjico año tras año; y de todo ello se habla en el Mensaje presidencial, conciso documento que puede, ciertamente, estimarse como testimonio de la perseverante y patriótica labor y del sentido práctico de los hombres de Estado que rigen el gobierno de aquella República.

En la parte ó capítulo que trata de las relaciones internacionales, se consigna un hecho que merece consideración especial.

Por mutuo consentimiento acaba de someterse al tribunal permanente de Arbitraje instituido en La Haya el primer caso internacional contencioso, siendo las partes contendientes Méjico y los Estados Unidos de América. Proviene este caso de una reclamación entablada por la Iglesia Católica de la Alta California contra Méjico y sostenida por el gobierno de los Estados Unidos, demandando el pago de ciertos intereses de un fondo que, en la época colonial, fué instituido para las misiones en aquella antigua parte del territorio mejicano.

Primitivamente este fondo fué confiado á los jesuitas para sus misiones en las Californias; mas en virtud de la real orden que los expulsó de los dominios españoles, los bienes que lo constituían pasaron á la Corona de España, la que encomendó su administración á una comisión real, en cuya guarda se encontraban cuando se consumó la independencia de Méjico.

El gobierno mejicano fué desde entonces el administrador de aquel fondo, cuyos productos se in-

vertían en la reducción de los indios bárbaros y su conversión al cristianismo.

Segregada la Alta California, en 1848, de la Federación Mejicana, y apoyado principalmente en el artículo 14 del tratado de paz con los Estados Unidos que declaró fenecidos y cancelados todos los créditos y reclamaciones que pudieran alegar los ciudadanos de los Estados Unidos contra Méjico, el gobierno mejicano se consideró libre de todo compromiso con los representantes de la Iglesia de California, quienes, si con algún derecho se creían para reclamar, debieron hacerlo al gobierno á cuya soberanía había pasado la Alta California con todos los derechos y obligaciones anexos.

La referida Iglesia recurrió, no obstante, á la comisión mixta de reclamaciones establecida en Washington, pidiendo el pago de réditos vencidos hasta la fecha. No hubo acuerdo entre los comisionados, y se sometió el caso á un árbitro ó tercero en discordia, que condenó á Méjico al pago de cierta suma. El gobierno mejicano cumplió la sentencia.

Después pidió la Iglesia que la República siguiera pagando los réditos posteriores. Cambiáronse notas entre el representante de los Estados Unidos y el secretario de Relaciones exteriores del gobierno de Méjico, y como no hubo acuerdo, se convino en someter el caso á la decisión del tribunal de La Haya. Ambos gobiernos nombraron sus respectivos árbitros, que se reunieron en la citada ciudad y eligieron el superárbitro que debía fallar en caso de desacuerdo.

El tribunal ha dictado, en 14 del corriente octubre, su sentencia admitiendo la deuda, pero no su pago en oro, aunque Méjico negaba aquella, alegando que no debía nada á una asociación religiosa extranjera, que ni siquiera tenía existencia legal en la época de que hacía datar la deuda. Por lo tanto, Méjico tendrá que entregar á los Estados Unidos 1.420.683 dólares en moneda mejicana.

El tribunal de arbitraje ha dispuesto además que la parte condenada tendrá que pagar indefinidamente una anualidad de 43.051 dólares á la Iglesia de la Alta California.

Ante las respectivas Cámaras habían expuesto anteriormente los presidentes del Perú y de Bolivia la situación del país y los actos, propósitos y aspiraciones de sus gobiernos.

Respecto á relaciones internacionales, el del Perú declara que la cuestión pendiente con Chile ocupó constantemente su atención, sobre todo en cuanto concierne al porvenir de Tacna y Arica. Chile había rechazado todas las proposiciones, incluso la de arbitraje. Y el Perú continúa esperando á que Chile tenga á bien proponer bases para reanudar las negociaciones, y está siempre dispuesto á tratar y discutir con la mejor voluntad para establecer inteligencia amistosa y llegar á una solución justa y conforme con el tratado de Ancón.

Consignábase también en el mensaje presidencial la protesta del Perú contra la concesión acordada por Bolivia á favor de un Sindicato extranjero, puesto que dicha concesión comprendía territorios sobre los cuales alega derecho la República peruana.

A esta cuestión, es decir, al asunto del Acre, referíase pocos días después en su mensaje el presidente de Bolivia.

El contrato que el gobierno pactó con el Sindicato anglo-americano del Acre (1) para la administración fiscal de ese territorio, provocó resistencia por parte del Brasil, que insinuó á Bolivia la conveniencia de rescindirle. Aquella República no dió á conocer, según el general Pando, las razones perentorias y concretas que podían justificar la rescisión del contrato y la anulación del acuerdo relativo al tránsito del comercio boliviano por los afluentes del Amazonas; sólo alegó peligros que no exponía con claridad, y se opuso por medios indirectos á la ejecución del contrato.

El gobierno boliviano insiste en que ha procedido correctamente, y declara que su principal objetivo ha sido asegurar la organización de una sociedad anónima capaz de tomar á su cargo el desarrollo de aquellas regiones desiertas y mortíferas, y establecer en ellas una administración regular y justa para los colonos, sin participaciones de ningún gobierno extranjero, como falsamente se ha dicho, ni con el objeto preconcebido de fundar en el corazón del Amazonas, en el centro de la América meridional, una compañía norteamericana, es decir, extranjera.

Así se expresaba el presidente de Bolivia. Y tratamos el asunto con algún detenimiento, porque al presente la cuestión se complica y acaso pudiera

(1) Véase la *Revista hispano-americana* inserta en el número 1.071 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA del 7 de julio de 1902.

dar origen á una de las páginas más interesantes de la historia contemporánea en la América del Sur.

En efecto, las últimas noticias revelan gravedad en la situación del Acre.

El Brasil había denunciado el tratado de navegación con Bolivia, y como los ríos del Acre son afluentes del Amazonas, ese territorio podía quedar sin comunicaciones y á merced del Brasil.

Dijose luego que esta última república estaba dispuesta á aceptar el contrato de arrendamiento á condición de que se modificaran ciertas cláusulas, y que Bolivia, para satisfacer al Brasil, se reservaba la inspección y la administración fiscal, y habría de nombrar dos interventores, uno civil y otro militar, de tal suerte que no pudiera nunca la compañía considerarse como soberana de un país que seguía siendo boliviano. La tal compañía, pues, no sería más que una sociedad de colonización y explotación que funcionase bajo la soberana inspección ó vigilancia de las autoridades de Bolivia.

En este sentido, como hemos visto, se expresaba ya en su mensaje el presidente Pando.

Parece, sin embargo, que en el Brasil y en el mismo territorio del Acre no se acepta ni esta solución, y surge ahora un movimiento revolucionario acudido por Gálvez, aventurero español *brasileñizado*, que fué presidente ó jefe de la efímera república del Acre y á quien muchos atribuyen la improvisación de ésta. Es jefe del partido brasileño del Acre y á sus órdenes peleó Carbalho, que después sostuvo la resistencia contra Bolivia.

¿Se trata de nueva tentativa para crear el Estado independiente del Acre, ó se aspira á incorporar este país al Brasil? Manaos, capital del Estado brasileño de Amazonas, es la población que más relaciones tiene con los Acrenses, y protesta resueltamente contra el propósito de entregar á una compañía la explotación de los gomeros. Se sospecha, pues, que la revolución se ha preparado en dicha ciudad, ó que, por lo menos, los manaenses ayudan á ella con todas sus fuerzas.

Por otra parte, los informes oficiales niegan la participación de aquéllos en el movimiento contra Bolivia, y el concurso que se disponen á prestarle gentes extrañas al Brasil indica que se trata de otro esfuerzo para constituir una nueva república.

De la Argentina principalmente han salido muchos aventureros que van á tomar parte en la contienda. Son hombres — nos dice un diario bonaerense — decididos á todo: predominan las caras que exteriorizan el hambre y la desesperación. Otros van por deporte, ávidos de emociones. «Gente cruda que expone el cuero con mucho gusto.» Los hay también instruidos, hombres de estudio y de carrera que han luchado por la vida con desgracia hasta ahora; acaso alguno sueñe con una cartera ministerial en el Estado del Acre.

Sea lo que fuere, lo cierto es que la agitación ahora reproducida ha de retrasar el aprovechamiento de las grandes riquezas naturales que atesora esa disputada comarca. Desde los puntos de vista agrícola, industrial y mercantil, la acción de la compañía, soberana ó no, habría de ser, seguramente, la más beneficiosa.

Los que se oponen á la concesión de soberanía ó de privilegios que en cierto modo equivalgan á ella, aducen como ejemplo ó antecedente con que pretenden justificar sus temores, el caso de la famosa *Chartered* del Africa Austral, y suponen que algo análogo á lo que allí ha sucedido podría acontecer en América.

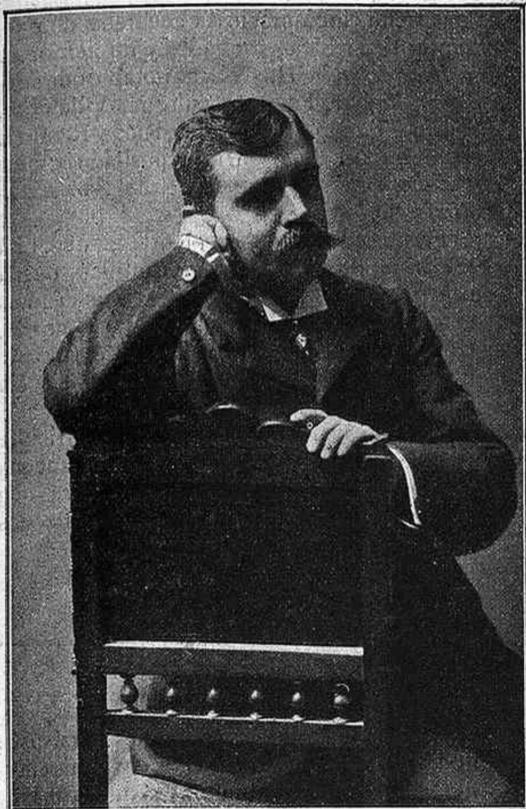
Pero hay gran disparidad de condiciones geográficas, que son las capitales para determinar el rumbo y porvenir de pueblos y razas. En Africa, Inglaterra y la *Chartered* rodeaban, envolvían á los Estados del Orange y Transvaal. En América, la Bolivia, el Perú y el Brasil envolverán por todas partes el territorio del Sindicato anglo-americano. Allí, las condiciones estratégicas y comerciales, derivadas de las geográficas, favorecerían á ingleses y á negociantes de la compañía inglesa (y aun así no han logrado imponerse y han sufrido enormes pérdidas bajo el aspecto económico); aquí, en América, podrá el Sindicato tener todos los privilegios que quiera y pida, y escritos quedarán en la concesión; pero de hecho estará siempre á merced de los vecinos, por cuyo territorio tendrá que salir al mar. El éxito de la compañía y los beneficios de sus accionistas dependerán de la buena voluntad de los gobiernos entre cuyos dominios se halla enclavado el de aquella.

¿Que estas mismas circunstancias constituyen el peligro, porque pudieran en un día servir de pretexto á ingleses ó yanquis para tomar territorio á las Repúblicas americanas? ¡Arriesgada sería la empresa!

EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA,

ORGANIZADA EN EL SALÓN «CASTILLO» DE BUENOS AIRES POR EL LAUREADO ARTISTA JOSÉ PINELO

No era desconocido en Buenos Aires el pintor gaditano D. José Pinelo. El año último hizo un viaje á esta metrópoli, trayendo algunos lienzos acompañados de otros de artistas compañeros, obras que en



El laureado artista JOSÉ PINELO

buena parte se colocaron en las mejores condiciones. Viaje fué aquel que el Sr. Pinelo no tomó como de negocio, pero sí de estudio, y de estudio concienzudo del mercado y de los gustos que privaban entre la gente adinerada, más ó menos afecta al arte pictórico, ó simplemente compradora de cuadros. Pronto se dió cuenta de que el mercado argentino está todavía en gestación, pero que empieza á despertarse el buen gusto, gracias á los esfuerzos titánicos de algunos artistas residentes en el país y de las exposiciones periódicas que de unos años á esta parte ha organizado con tanta constancia como competencia nuestro paisano D. José Artal, secundado por otros particulares, nacionales y extranjeros, que unos tras otros han depositado su grano de arena para elevar un monumento á las artes plásticas, complemento indispensable á todo centro de riqueza, cultura y bienestar.

Hemos de confesar que, en tiempo relativamente corto, el adelanto intelectual ha sido muy grande; y mayor hubiera sido el progreso en gustos artísticos si, á consecuencia de despilfarros y locuras pasadas, no estuviéramos sumidos en una agobiadora crisis económica, que á lo caro de la vida une la escasez de trabajo, poca confianza en el porvenir por razones políticas y el malestar lógico que sigue á continuadas pérdidas de cosechas; pero á pesar de tantas calamidades pasadas y de las que están amenazando, ha crecido el amor á las bellas artes, aumentando el buen gusto y los conocimientos para juzgar del mérito de las obras, resultado que ha dado gran preponderancia á la pintura española en el naciente mercado argentino.

Con clara visión dióse cuenta el Sr. Pinelo de las buenas cualidades ya conquistadas por el público porteño; y despreciando temores y preocupaciones emprendió su segundo viaje con un bien surtido y hermoso bagaje artístico.

Perplejos nos encontramos al decir que la exposición abierta en el salón «Castillo» es de pintura española, con serlo de verdad y muy soberanamente, porque entendemos que para merecer semejante nombre los artistas debieran pertenecer, en cierta proporcionalidad, á todas las regiones de España. El que le cuadraría sería de «escuela sevillana.»

Viéndola y estudiándola con detención, se deleita el espíritu con los tesoros naturales de aquella privilegiada tierra, de ambiente tan superiormente sugestivo, trabando conocimiento con la pléyade de notables artistas andaluces que cultivan el sublime arte de la pintura con tal encanto y discreción, que sin salirse del terruño, sin querer olvidar cuanto ha impresionado su retina durante los deliciosos años de la infancia y mocedades, lo trasladan al lienzo con toda la virtualidad del sentimiento, con toda la poesía del alma, con todo el amor de los recuerdos,

luz. Por esto la Exposición que nos ocupa tiene en su misma variedad de asuntos cierta uniformidad de procedimientos; y se equivocarían cuantos creyeran que queda dañada por tales semejanzas. Nada de eso.

Los asuntos son agradables, simpáticos, atrayentes, y en su elección ha presidido una mano maestra; aunque creemos que, conociendo el saber y gusto del organizador artista, y artista de larga historia, sus compañeros le remitieron lo que realmente valía de sus respectivos estudios ó talleres.

Por las afirmaciones hechas podrían creer los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que en la exposición sólo figuran pintores andaluces. No, en absoluto. Pero sí que de los 46 expositores que figuran en el catálogo hay 32 que lo son con 122 obras; en contra de cinco valencianos con 10 cuadros, cuatro castellanos con 15, dos catalanes con 20, un arago-



EXPOSICIÓN PINELO. - NIÑOS DE CORO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, cuadro de Gonzalo Bilbao

combinando colores en gama misteriosa y pasándolos al lienzo para hacer vivir tipos, usos y costumbres, y hacer suyas las bellezas de la naturaleza en cármenes llenos de flores, en paisajes pletóricos de luz, en panoramas de inconmensurable inmensidad, en rincones llenos de misterioso encanto: todo con

nes con 2, un extremeño con 6 y un murciano con uno. De fijo que no será culpa del Sr. Pinelo si las otras regiones no han estado con mayor abundancia representadas; sobre todo, las de Levante. La apatía en unos, la indiferencia en otros y la desconfianza en muchos, habrá hecho que bastantes firmas queden desconocidas en un punto donde serían bien apreciadas, siempre que mandaran trabajos hechos con temperamento artístico, sin necesidad para ello de salirse de las cosas de la tierra.

De nuestros apuntes poco diremos, porque la tarea sería larguísima. A la ligera pasaremos ante las maravillas del pincel reunidas por el Sr. Pinelo y colocadas, sin marcos, en alturas proporcionadas, como para convencer de su mérito real y verdadero.

Uno de los primeros cuadros que al entrar llaman la atención es de Agrasot: *La trilla en Aragón*, con mucha luz y preciosos detalles de dibujo y colorido. Del propio autor son otros tres lienzos que acreditan bien el experto pincel que los ha trazado: unas floristas valencianas uno; y los otros, asuntos aragoneses.

De Ferrant es una preciosa acuareleta, única de ese autor, que nos impresionó grandemente tan pronto la vimos, juzgándola de valor: *Un tipo de gitana*, llena de lozanía, de expresión y de rasgos trazados



EXPOSICIÓN PINELO. - FIESTA ONOMÁSTICA, cuadro de José Jiménez Aranda

calor, con vida, con movimiento, pero todo de la tierra, de la tierra propia, de la clásica tierra anda-

luz. Por esto la Exposición que nos ocupa tiene en su misma variedad de asuntos cierta uniformidad de procedimientos; y se equivocarían cuantos creyeran que queda dañada por tales semejanzas. Nada de eso.

valientemente, con seguridad y conocimiento de causa, resultando cabeza y busto magistrales.

Nuestro paisano Sr. Brugada tiene tres óleos y una acuarela: asuntos granadinos, sobresaliendo *En la venta* y *Una calle de Granada*. Y ya que de pintores catalanes hablamos, diremos que el Sr. Lloverías, además de dos óleos notables, *Un pastorcillo* y *Desembarque*, tiene catorce acuarelas de asuntos marítimos, seguramente tomados del natural en el puerto de Barcelona y alrededores. Como son de muy buena factura y bien ejecutadas, le felicitamos por ello.

Del aragonés Sr. Pradilla es un lienzo de escasas dimensiones, muy significativo: *La carga de la vida*, que, si no nos equivocamos, fué el primero que ostentó el cartelito «vendido.» Del mismo autor es la tablita *Regreso á la aldea*. Ambos son crepúsculos de la campiña romana.

El requiebro del estudiante es una tela muy simpática de Sala, bien entonada de color y con mucha expresión truhanesca en el mozo. Tiene este pintor otras dos: *Las hijas del cortijero* y *Cogiendo amapolas*, que hacen honor á la firma.

Garnelo sólo tiene un cuadro de regulares dimensiones. *Gratos recuerdos* lo titula: una elegante señora, en traje de reunión, mirando complacida sus muñecas de la infancia. En este lienzo, en el que todo es agradable y simpático, falta algo de vida, efecto, sin duda, de la suavidad de los tonos.

Muñoz Degraia sólo tiene un boceto de su celebrado cuadro *Otelo y Desdémona*, que figura en el museo de Lisboa.

Como *clou* está el ya muy conocido cuadro de García Ramos *¡Hermanos, sálvese el que pueda!*, tan justamente admirado y celebrado. Del mismo señor son unos paisajes de la sierra de Córdoba, y *Una sevillana* y *El preferido de la casa*, todo muy digno de la fama de su autor.

Los Jiménez Aranda están superiormente representados. D. José tiene *La esclava en venta*, un estudio de desnudo, admirable por la entonación de las carnes y la posición de la modelo. El pintor quiso vencer dificultades y lo consiguió. Pero para nuestros gustos encontramos muy superior en mérito la tabla *Fiesta onomástica*, que al asunto encantador une una riqueza de detalles, un vigor y un colorido propios de un gran maestro. D. Luis tiene dos tablas, sobresaliendo *Un mercado en Pontoise*. D. Manuel, una: *La granja*.

El gaditano Sr. Jiménez Martín, entre lienzos, tablas y acuarelas, está representado por trece cuadritos; y ese apreciable artista buscó su inspiración en las costas, siempre verdes, de la pintoresca Galicia. Sus paisajes y marinas tan primorosas han sido compradas, buena parte de ellas, por un acaudalado hijo de Pontevedra.

En cambio, otro gaditano, el Sr. Ruiz Luna, con su lienzo *Tertulia á bordo*, de mucho mérito, y sus pasteles representando escenas marítimas, inspiróse en la propia bahía de Cádiz.

De Gonzalo Bilbao son cuatro preciosos lienzos de asuntos sevillanos, resultando superiores *Patio de una casa de gitanos* y *Niños de coro de la catedral*, especialmente el último por la verdad de expresión de los monaguillos cantores.

El organizador del certamen, D. José Pinelo, se quedó parco. Trajo poco de lo suyo. Tres tipos de mujeres sevillanas, un hermoso paisaje de Alcalá que titula *De careo* y cinco paisajes de Guadalcanal. Se conoce bien que en aquel rincón tiene el Sr. Pinelo todas sus aficciones y muchos recuerdos.

¡Con qué amor están hechos! Por eso resultan tan atrayentes, sobre todo *Arroyo de la Cava*.

De Alpérez hay un solo cuadrito de mucha deli-

cadeza en el dibujo. Lo titula *En el Museo Arqueológico*, y también fué de los primeros en ser vendidos.

nuestra tierra. Son de dicho señor también otros tres de asuntos sevillanos.

Para terminar, diremos que el Sr. García Rodríguez remitió cuatro cuadritos primorosos; dos óleos y dos *gouaches*, sobresaliendo, por su factura y ambiente, el que lleva por título *Conducción de un preso*.

Figuran además obras apreciabilísimas de Alcázar, Arizmendi, García Mencía, Cortés, Castro, Cáceres, González Santos, Gallango, Hidalgo, López Cabrera, López García. Meñas tiene cinco preciosas acuarelas de diferentes tipos bien estudiados y un lienzo, *El primer desnudo*. Hay obras notables de Mellado, Pinazo, Pedraza, Zuloaga, Villalobos, Turina, Tirado, Rosa, Roma, Rico y Ramírez. Este último tiene en la exposición cuatro lienzos, entre los que sobresale *Niños vendimiando*.

Francisco Ramos es el artista que está mejor representado por la cantidad, buena calidad y variedad. Tiene veintiséis cuadros entre acuarelas y óleos. Todo de Granada, Córdoba y Sevilla, destacándose entre tanto bueno *El cántaro roto*, *En la fuente*, *Un rincón de Granada* y otros.

El arte español en general, y en particular la escuela sevillana, están de enhorabuena con la aceptación franca y entusiasta que tienen sus obras en la populosa Buenos Aires.

JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, septiembre 1902.

EL DESENFADADOR

Desde su excelso trono, que es la cúspide de la pirámide universal, Dios cogió un enorme lente y miró al mundo. Vió que la mayor parte de los hombres estaban enfadados con él y descontentos de su suerte, que á excepción de unos pocos que por hipocresía ó extremada sencillez bendecían su santo nombre, los demás no cesaban de vomitar maldiciones y blasfemias, y aun le amenazaban con el puño. Entonces llamó á un ángel de su confianza y le habló de esta manera:

— Los hombres se consideran desgraciados y están que trinan contra mí. Van á tomarme por un monstruo, cuando soy la suma bondad y la única justicia, cosa que á mi divina reputación no es conveniente. Revístete, pues, de omnímodas facultades, baja al mundo, averigua las causas del enfado de los hombres y desenfádales á todos.

— Mas ¿cómo conseguir?..

— Pregunta á cada cual lo que desea y dáselo.

— ¿Y si piden gollerías?

— Dáselas también; no quiero que por mí les falte cosa alguna.

El ángel hizo acatamiento al Criador y emprendió su raudo vuelo.

Al aproximarse á la tierra, reflexionó que si se presentaba á los hombres con todo el esplendor de su espiritual belleza, éstos quedarían deslumbrados y con dificultad acertarían á pedir lo que á su dicha juzgasen conveniente. Entonces se vistió á la europea, calóse un lustroso sombrero de copa, plegó y embutió, porque arreciaba el frío, sus fuertes alas en rico gabán de pieles, de suerte que parecía un gran señor, y resueltamente afirmó en el planeta su ligera planta.

Pero á los pocos pasos volvió á reflexionar que al verle en tal traje y compostura, al oír sus preguntas y ofrecimientos, quizás le tomasen por un intriguante ó por un candidato á la diputación á Cortes; en vista de lo cual, determinó hacerse invisible y

recorrer el mundo palmo á palmo, único modo de sorprender, sin mácula ni engaño, las aspiraciones y deseos de los hombres.



EXPOSICIÓN PINELO. — EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO, cuadro de Nicolás Alpérez

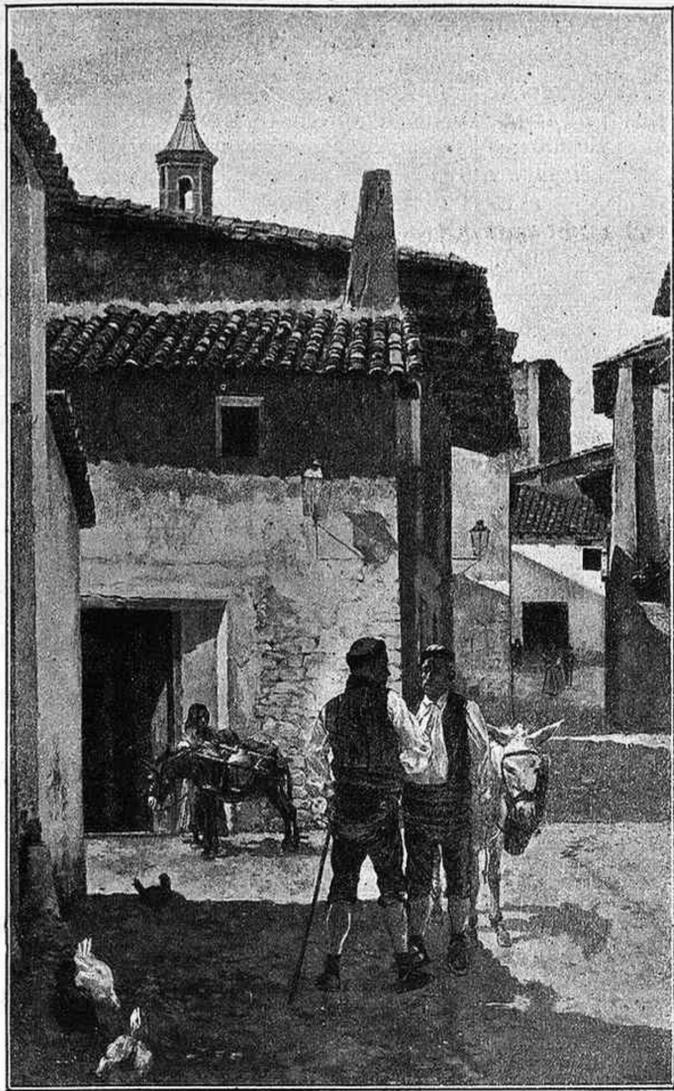
Villegas (D. José) tiene dos lienzos: *Mi modelo* y *Una sevillana*. El segundo nos gusta más por el gracejo y por el colorido.

No queremos terminar esta mal pergeñada reseña



EXPOSICIÓN PINELO. — TERTULIA Á BORDO, cuadro de Justo Ruiz Luna

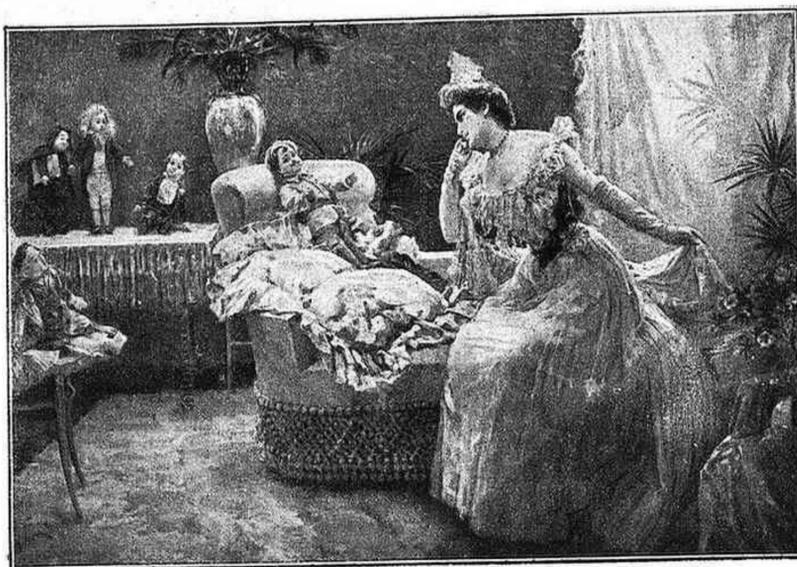
sin hacer mención de la bonita tabla *En marcha*, del Sr. Parladé, paisaje ameno, con sol, con alegría y con una entonación sobria que recuerda algo de



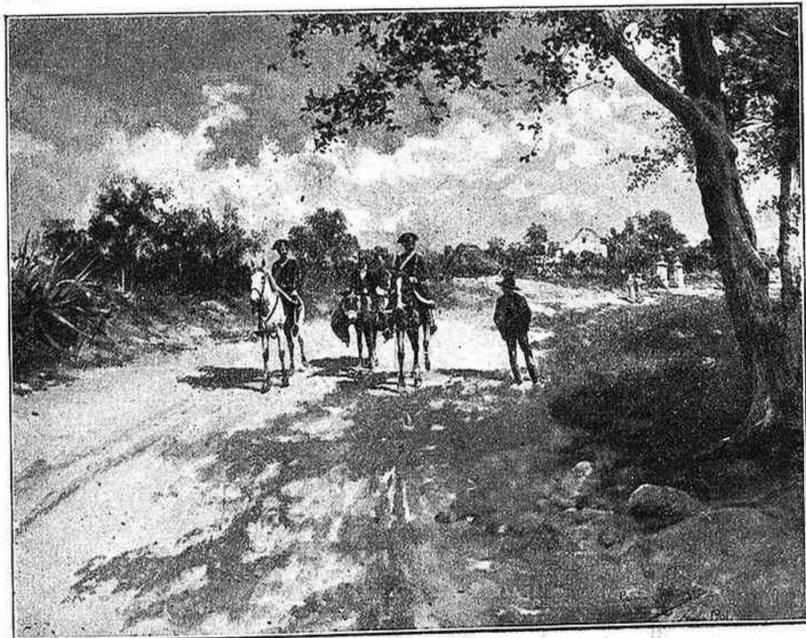
CALLE DE UNA ALDEA DE ARAGÓN, cuadro de Joaquín Agrasot



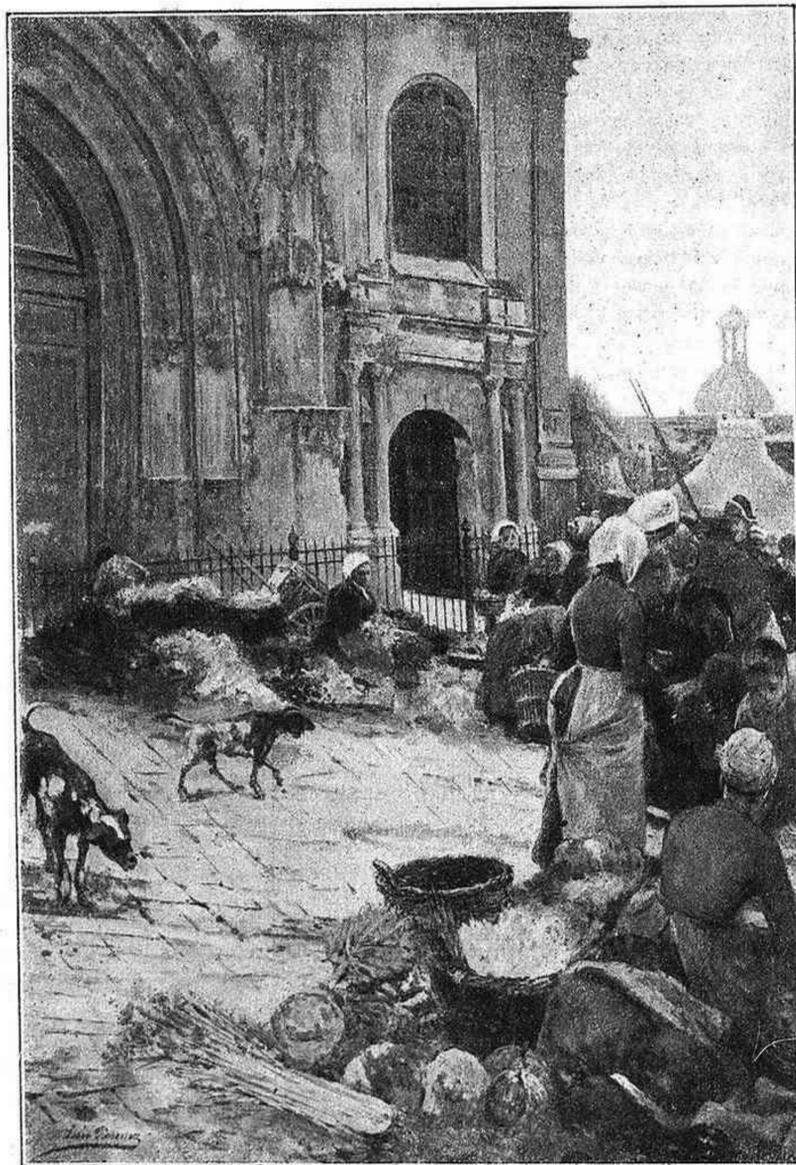
TIPO DE GITANA, cuadro de Luis Ferrant



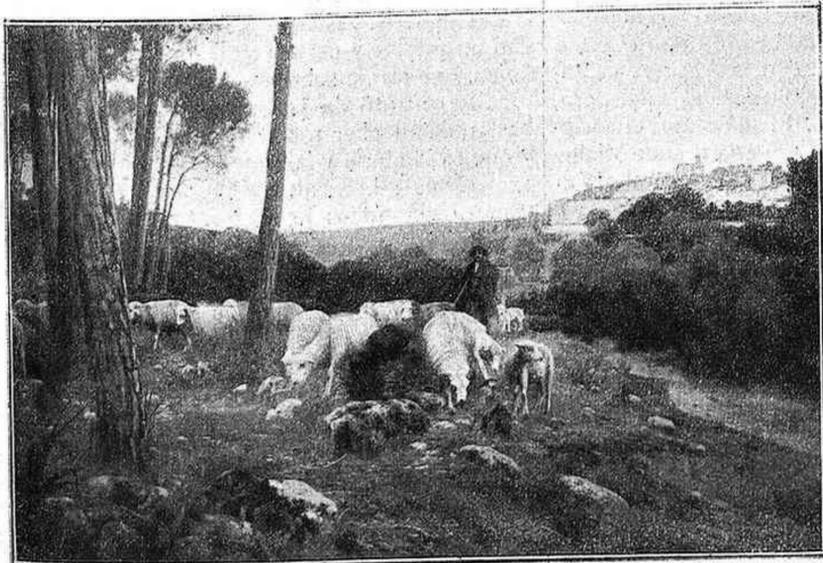
GRATOS RECUERDOS, cuadro de José Garnelo



CONDUCCIÓN DE UN PRESO, cuadro de Manuel García Rodríguez



UN MERCADO EN PONTOISE, cuadro de Luis Jiménez



DE CAREO, cuadro de José Pinelo

BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, ORGANIZADA EN EL SALÓN «CASTILLO» POR EL ARTISTA JOSÉ PINELO

Así pudo el ángel enterarse de que no existía un solo mortal que se conformara con su suerte: el enclenque y diminuto quería ser robusto y alto; el enfermo, naturalmente, anhelaba la salud; el pobre, la riqueza; el rico ardía en sed de mando; el potentado, no bastándole su propio dominio, codiciaba el ajeno; el soltero luchaba por casarse y el casado echaba de menos su perdida soltería; el niño deseaba llegar á hombre, el hombre recordaba con amargo placer las dichas de su infancia; las mujeres sentían no tener pantalones y los pantalones envidiaban á las faldas. Sólo el malo no quería ser bueno, aunque pugnaba por alcanzar, sin comprenderlas, las satisfacciones de que goza éste; sólo al tonto no apenaba la falta de talento, mas era por creer que ya lo tenía, y rabiaba juzgándose postergado.

El bueno del ángel, sin ser visto y en el uso de sus omnímodas facultades, fué remediando estas y otras muchas deficiencias de la dicha humana, ofreciendo á cada cual, con mano pródiga, cuanto solicitaba su deseo, hasta dejar el mundo convertido en una inmensa balsa de aceite, y volvió al cielo á dar cuenta á Dios de su misión.

— Está bien, dijo el Criador; vete á descansar.

Y él en persona descansó también, satisfecho de haber labrado la felicidad de sus criaturas.

Al cabo de algún tiempo, deseoso de gozarse en su obra, volvió á coger el lente. Miró al mundo, frunció el ceño y el descontento comenzó á pintarse en sus facciones. Acababa de ver que los mortales, lejos de hallarse satisfechos, seguían tan enfadados como antes. El ayer enclenque y diminuto, no contento hoy con ser buen mozo, ambicionaba honores; el enfermo de antes, poco satisfecho ahora de verse sano, codiciaba la riqueza ajena; el rico envidiaba al potentado; el potentado, teniendo en poco su poder, soñaba con ceñirse la corona universal; el soltero, que se había casado, anhelaba enviudar; el viudo bebía los vientos tras una segunda esposa; el médico se metía á literato, el literato á rentista ó mercader, y así sucesivamente, descontentos todos, pugnaba cada cual por salirse de su esfera y cambiar de posición, y como no lo conseguiesen en el acto, era cada vez más espantoso el coro de maldiciones y blasfemias, más agresivas las amenazas y mayor el descontento de los hombres.

En vista de todo ello, Dios volvió la espalda al mundo, se encogió de hombros y dijo para su divino sayo:

— El hombre es descontentadizo por demás. Con su pan se lo coma y ¡rueda la bola!

Desde entonces el mundo sigue descompuesto y es probado que no tiene compostura.

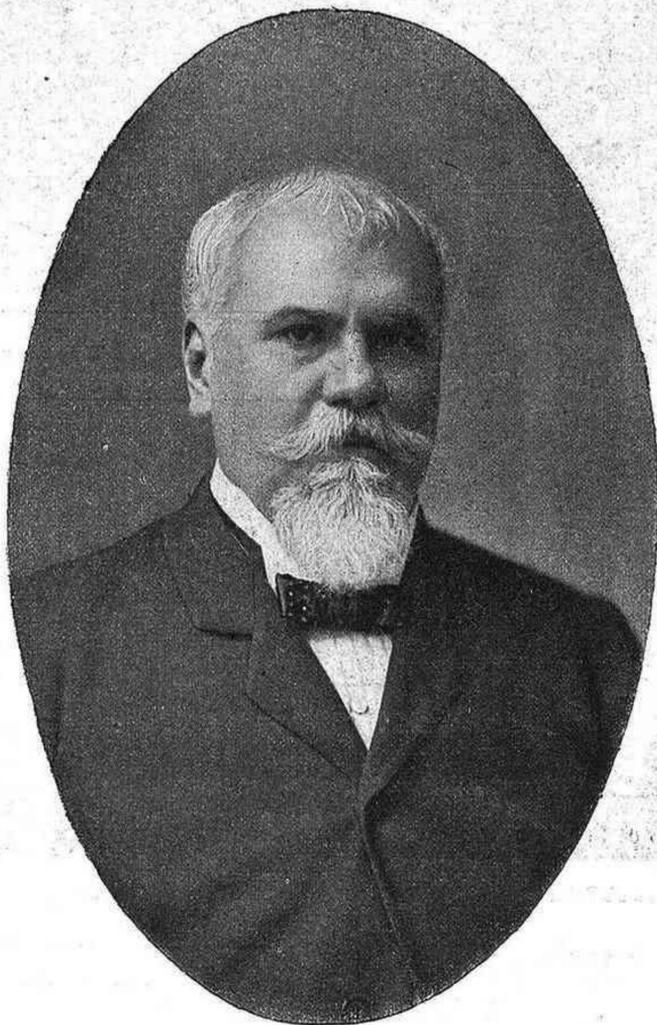
JUAN TOMÁS SALVANY.

GENTES Y COSAS DE MÉJICO

JUSTO SIERRA

Grande, enorme, con algo de la vieja raza sacerdotal de los mayas y mucho de la prole castellana en la poderosa cabeza; expresión que fluctúa entre la de un caudillo de esos que construyeron los asombrosos palacios y fortalezas del Yucatán arcaico y la de un viejo general español; mucho de esfinco en el rostro; los ojos pequeños de mirada fija y como interrogadora, radiando bajo la firme ceja, sobre el saliente pómulo; imponente, esquivo y seco, al parecer; ingenuo, dulce, noble y amoroso en realidad, tal es Justo Sierra. — Plugüírame haber escrito con antelación este artículo, cuando el hoy personaje era sólo el maestro venerado y querido; porque ahora el miedo á la lisonja sofrenará mi pluma, y ayer el justo elogio habríala dejado libre y ágil para decirlo todo. Negarle, empero, un lugar y de los primeros en esta serie, más sería injusticia, y palmaria, que prudente recelo de una falsa interpretación de lo que escriba. Tan malo sería, en efecto, escatimar la loa á un hombre de valer porque es ya un fuerte, como loar sin reserva porque es fuerte á un hombre de parco mérito; tanto más, cuanto que es mi propósito ocuparme en mis artículos de todo aquel que en mi concepto lo merezca, sin parar mientes en su posición social y política. Y esto dicho, y como á manera del signo de la cruz, trazando aquí aquello que el rey Eduardo III dijo al crear la orden de la Jarretiera: *Honni soit qui mal y pense*, continúo mi silueta.

En Justo Sierra hay como unidas y amalgamadas muchas personalidades, muchas aptitudes y muchas tendencias, y sin duda ninguno ha cumplido mejor que él el precepto artístico al cual Gabrielle D'Anunzio ha dado reciente celebridad: *Renovarse ó morir*. La ductilidad de su cerebro es pasmosa: si ayer comió el pan y bebió el vino con los *hugueanos* que en estas tierras bañaron sus espíritus en el reflejo divino de ese sol francés que iluminó el orbe, hoy conoce todos los matices de esa musa refinada,



Ldo. D. Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública de Méjico

aristocrática, exquisita, de un suave tono de neomisticismo, que hace sonar las liras modernas; si ayer glosó con amable aticismo el *Incipe Menalios mecum mea tibia verens* de Virgilio, más tarde pudo y supo verter de sus ánforas líricas la inquieta y aguda melancolía de la leyenda de «Calasans.» Si ayer escribió los *Cuentos románticos*, escribió más tarde *En tierra yankee*, y fué en aquéllos vigoroso, sentimental y elocuente, y fué en este último libro observador perspicaz y erudito. Y es aquel libro modelo de narraciones románticas, y es este libro modelo de crónicas de viaje.

Tal es el literato y el poeta; mas he aquí que en el hombre aparece una nueva faz: el historiador. Este historiador es un claro y gran sintetizador. Se coloca de manera que abarca grandes conjuntos y abraza extensos panoramas. Juzga una época con una palabra; tiene el don de las definiciones precisas, de las dicciones justas; es florido al propio tiempo, al revés de algunos de nuestros concienzudos, pero ¡ay! áridos historiadores, en que el estilo bosteza... Se lee su historia con la sorpresa de encontrar aunados á cada paso, en maridaje delicioso, al historiógrafo y al literato. El pensador, el sociólogo, viste amable ropaje. Se acuerda uno de Michelet, de Paul de Saint-Victor y de Castelar, el altísimo maestro español que fué tan amigo de Sierra.

Y he aquí que el hombre nos muestra otra nueva faz: la de maestro. «Yo soy un maestro de escuela,» dijo en cierta ocasión con dulce orgullo paternal. Aún le veo con su libro debajo del brazo dirigirse pausadamente, por las tardes, á la Preparatoria. En aquella sazón muchos que no estaban inscritos iban á oír sus clases de historia. Hay cerebros que no aciertan á difundirse, que no tienen ese don divino de dosificar la compacta substancia de su saber, para que, ya desmenuzada, podamos asimilárnosla los pequeños; hay otros que son como á manera de esas aves solícitas que no alimentan á sus polluelos sino después de haber desmigajado el pan ó suavizado el grano. D. Justo Sierra es de estos últimos. Oír una de sus clases era una fiesta. Sus explicaciones, salpicadas de donosuras, de *imprevisto*, como hoy se estila decir, eran de una profunda diafanidad, como su espíritu, ese nobilísimo espíritu, venero

tan hondo y tan claro que por hondo parece alma cenar más cielo y por claro parece reflejar más estrellas...

Y se nos muestra otra faz aún: la de tribuno. Harto conocida es ésta en España desde que se celebró el ya histórico Congreso. En la tribuna Justo Sierra es siempre un vencedor. Se impone desde luego con su presencia, se impone en seguida con la sonoridad y potencia de su voz, se impone después con la opulenta magia de su palabra. Apenas si necesitamos verle ahí, ante las masas; erguido, sereno, adusto y poderosamente sugestivo por la mirada amplia y el gesto sobrio, para sentir que somos suyos, que haremos nuestro cuanto nos diga, que el convencimiento aguarda sólo su palabra en los umbrales de nuestro espíritu, para ser vida y esencia de nuestro criterio.

Y se nos muestra todavía otra faz: la del funcionario. Reposábase el maestro y solazábase en Europa, paladeando las delicias y el bienestar de la cultura latina á que incesantemente aspiramos los expatriados hijos intelectuales de aquella madre santa que se llama Francia, cuando nuestro gobierno le llamó para que desempeñase el alto cargo de subsecretario de Instrucción Pública. En la conciencia del país y de quienes lo gobiernan estaba la necesidad de reorganizar la enseñanza, de modernizarla, sobre todo; de rehacer métodos, destruir rutinas y facilitar el aprendizaje, y la opinión indicaba hacia tiempo á D. Justo para esta inmensa y nobilísima tarea. Vino el maestro á desempeñarla, y pronto se vió que así el país como el Gobierno tenían razón. En este asunto todo estaba por hacer y todo ha comenzado á realizarse. La actividad que Sierra ha llevado al Ministerio es incalculable; enorme el gasto de energía que ha hecho, y empiezan á palpase los resultados de su presencia en uno de los puestos más importantes de la República por la trascendencia de sus gestiones para el adelanto de la nación.

No es esto todo: una nota simpática en extremo ha venido aún á acrecentar la popularidad de D. Justo y el cariño de que es objeto, á saber, la decidida y amplísima protección á la literatura y á los literatos, de tal suerte fecunda que, gracias á él, adviértese como un renacimiento y una dignificación de

las Bellas Letras, gala y ornato de los pueblos cultos, dulcificadoras eminentes de las costumbres, vergel sereno y perfumado de los espíritus. De trapillo ó capa caída solía ir, socialmente diremos, la poesía entre nosotros, y como si esto no bastase, prenda segura era su cultivo de malandanza y de inopia. Enaltecer al poeta, demostrar que es digno de respeto y de ayuda; empezar esta demostración ayudándole, procurarle un escenario decoroso, facilitar la producción poética estimulándola, he aquí algo de lo mucho que ha hecho D. Justo en este sentido y mucho de lo que le acreditará en lo futuro como uno de los espíritus más cultos y generosos de este tiempo.

Tal es el hombre; tales son las diversas fases bajo las cuales se nos muestra, y hay como un hilo de luz que las une todas, como un fondo luminoso en el que todas se proyectan, como un nexo de diamante que las enlaza ó como un metal precioso en el que están engastadas, y es la bondad, una bondad inagotable y perseverante, que no discute ni se fatiga, que arroja sobre todas las miserias el misericordioso manto de Jafet; bondad que no han sido bastantes á mellar todos los desengaños de la vida y que es la gloria y la presea mayor de ese carácter excepcional; bondad, en fin, que al nombre de *maestro* que todos le damos, añade el calificativo aquel que un joven del Evangelio aplicaba á Jesús cuando iba hacia Él para decirle: «*Maestro bueno, ¿qué debo hacer para ganar la vida eterna?*»

AMADO NERVO.

ABSUELTO

Entresacamos algunos párrafos de uno de los periódicos que trataban del interesante proceso:

«EL HECHO DE AUTOS. — En la mañana del 4 de junio del pasado año, hallábase el hoy procesado Manuel Pradas trabajando en la descarga del vapor *Julieta*, atracado al muelle de la fábrica «Altos Hornos» en Baracaldo. Su mujer, Teresa Vaquero, agraciada joven de veinticuatro años, había llevado el almuerzo y aguardaba que sonase la hora departiendo tranquilamente con Luciano Casals,

empleado también de la fábrica y vecino del matrimonio.

»Cuando la grúa que manejaba el acusado pasaba sobre la mujer y Casals transportando un balde cargado con algunos quintales de carbón, dejó Manuel correr la cadena que sostenía el enorme peso, y éste cayó encima de ellos, matando instantáneamente á Teresa y causando al Casals heridas que le produjeron la muerte pocas horas después.»

«El abogado defensor es un joven que hace sus primeras armas en el foro. Dueño de cuantiosa fortuna, estudió la carrera por pura afición, creyéndose en el deber de emplear las altas dotes de talento y de elocuencia con que la naturaleza le favoreciera en algo útil á sus semejantes, no viendo en el ejercicio de esta profesión más que una manera de favorecer á los débiles ó á los desgraciados.

»Toma la palabra en medio de la expectación de la sala, invadida por inmenso gentío. Con fácil palabra empieza probando plenamente la infidelidad conyugal de la interfecta y sus relaciones con Luciano Casals, apoyándose en los datos, algo vagos, aportados por los testigos. Describe fogosamente la ira que debió de apoderarse del procesado viendo á la adúltera conversando con el falso amigo delante de él, en pleno día, arrastrando su honra á la vista de los compañeros.

»La reyerta — añade — que sostuvo la mañana del día de autos con su esposa antes de marcharse al trabajo, de la que los vecinos percibieron el ruido, prueba más aún la certeza de mi afirmación. ¡Quién sabe si en aquel momento había encontrado alguna prueba del adulterio!

»El reo, que durante todo el proceso se ha negado á hablar y á responder á una sola pregunta de sus jueces, manifiesta gran desasosiego desde que toma la palabra su defensor, y al llegar el discurso á este punto, se levanta airado y con voz terrible exclama: «¡Mentira! ¡Mentira! ¡Disputábamos sobre cosas sin importancia!»

«Y termina la hermosa oración de la defensa pidiendo para el acusado la libre absolución.

»Muestras de conformidad en el público. Los jurados se retiran á deliberar.»

* *

Manuel Pradas salió aquella noche de la cárcel tambaleándose como un borracho y se dirigió á casa de su defensor.

Se hallaba éste cenando con su madre cuando le pasaron recado de que su defendido deseaba hablarle.

— Querrá darme las gracias, el pobre...

— Que pase aquí mismo, ordenó la madre del abogado.

— Vengo á preguntar á usted, dijo el excarcelado con voz temblorosa, si es cierto lo que afirmaba esta tarde, que mi Teresa era una mala mujer, ó lo dijo usted solamente para salvarme...

— ¿Pero usted no lo sabía? ¿Entonces por qué la

mató? Se ha negado usted á dar explicación del hecho á todo el mundo, aun á mí...

— ¿Que si yo lo sabía? ¡Yo creía en ella como en Dios! No he querido dar ninguna disculpa porque

que yo supiera me lo ha hecho usted saber. ¡Yo que hubiera perecido á manos del verdugo tan dichoso! Me da usted una vida que no deseaba conservar, y me la da usted amargada, sumiéndome hasta la muerte en la desesperación más espantosa. Antes no aborrecía á nadie, y ha hecho usted que odie con todas mis fuerzas: odio la memoria de ella y le odio á usted!

Al día siguiente, el defensor de la causa de Baracaldo, después de su envidiable triunfo, se daba de baja en el Colegio de Abogados de Bilbao.

J. SÁNCHEZ GERONA.

EL DIORAMA ANIMADO

Con este nombre se exhibe desde hace un mes en esta ciudad un espectáculo digno de elogio bajo muchos conceptos, pues no sólo es un interesante entretenimiento, sino que además tiene un carácter eminentemente artístico que le diferencia notablemente de todo cuanto hasta ahora habíamos visto en este género.

Constituyen dicho espectáculo cuatro cuadros corpóreos perspectivas, animados con figuras de movimiento y en los cuales se ha propuesto su autor, el reputado escenógrafo D. Salvador Alarma, dar una idea aproximada de lo que debiera ser, en su concepto, el teatro moderno, eliminando por completo de la escena bambalinas, bastidores y muchos otros accesorios que recuerdan el teatro antiguo. El resultado de esta tentativa re-

formadora no puede ser más satisfactorio, pues el efecto conseguido es verdaderamente admirable.

Los cuadros están perfectamente dispuestos; en el primer término empiezan los grupos de rocas, arquitectura, empalizadas, etc., etc., á su relieve natural hasta perderse en los planos perspectivas y unirse á las telas circulares del fondo, que distan de la embocadura 1'65 metros, medida máxima. La ilusión que en conjunto y en sus detalles producen es completa.

El cuadro primero representa el desfile de un destacamento boer custodiando algunos prisioneros ingleses, los cuales aparecen primero en el fondo de las escabrosas montañas del Transvaal y después en primer término.

El cuadro segundo, naufragio de «El Cometa», se desarrolla junto á las costas de Noruega, dibujándose en primer término y á la izquierda el bote salvavidas con sus remeros dispuestos para el salvamento del buque que en el fondo reclama auxilio. En segunda línea se destaca el faro, cuya luz va cambiando de colores con pausadas intermitencias, y junto al cual aparecen unos marineros que provistos de farolillos encendidos hacen las señales convenidas. Después, se ve á lejana distancia la barca luchando con las agitadas olas y dirigiéndose á prestar auxilio al buque naufrago.

En el cuadro tercero se ve el buque sumergido en el fondo del mar; dos buzos reconocen el casco de la embarcación, é infinidad de peces y algas completan el efecto del misterioso cuadro.

En el cuadro cuarto se reproduce con acertada disposición de perspectiva y luz una corrida de toros en las Arenas de Barcelona, que comienza con el desfile de la cuadrilla y termina con la cogida de un banderillero.

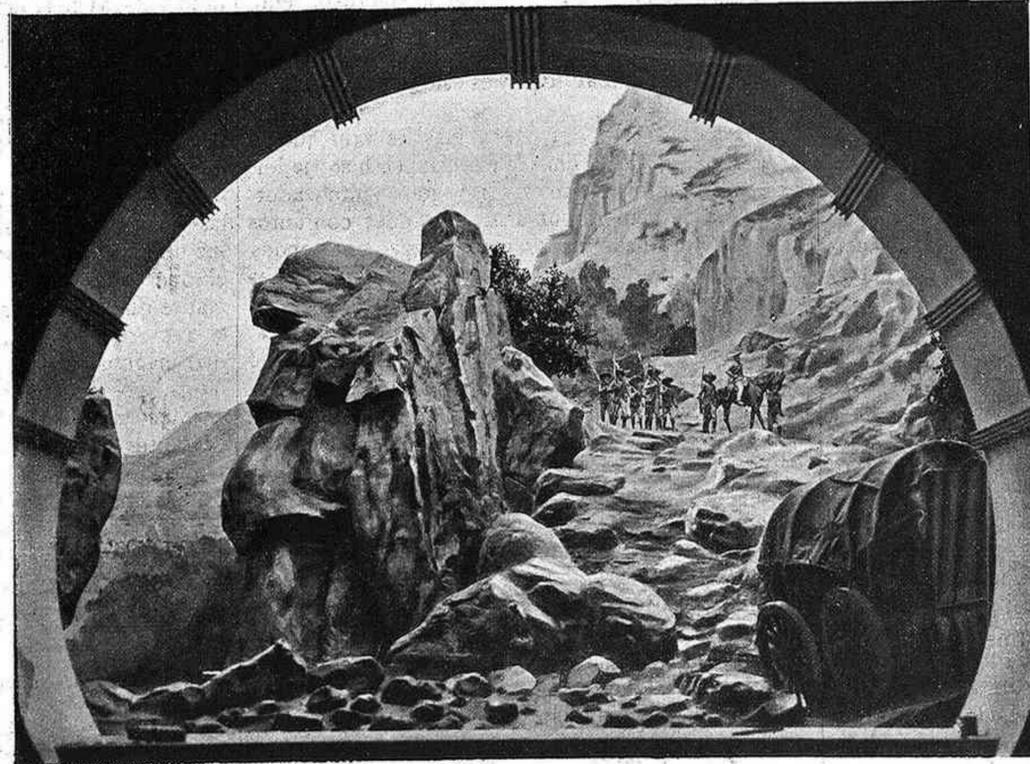
Las figuras que en los cuadros intervienen, y cada una de las cuales resulta una bellísima obra de arte, tienen 0'51 metros de alto y se mueven por medio de mecanismos adecuados, en los cuales se ha procurado imprimir toda la verdad y precisión posibles.

Uno de los atractivos que ofrece el Diorama Animado es por medio de una bien entendida graduación en el colorido de las bombillas eléctricas, que permite pasar de una manera lenta y apropiada desde el crepúsculo matutino á un esplendoroso día de sol y desde la luz mortecina de la tarde á la de una noche borrascosa en las costas de Noruega.

Los cuadros van montados en una plataforma de seis metros de diámetro, que gira por medio de la electricidad para facilitar la mutación de los mismos, verificándose ésta mediante



BARCELONA. — DIORAMA ANIMADO. — EMBOCADURA DEL ESCENARIO



BARCELONA. — DIORAMA ANIMADO. — DESFILE DE UN DESTACAMENTO BOER

café á plomo sobre los dos, que iba á aplastarlos, y no sé qué me impidió desviar la grúa. Fué Dios, Dios el que los mató por mi mano; Dios que no quiso que yo sufriera con la certeza de mi infamia. Además, El sabía que aun constándome que era adúltera, quizá no hubiese tenido valor para castigarla. ¡La quería tanto!.. Y lo que Dios no quiso

la combinación de luces que se realiza en todos los cuadros por medio de una bien entendida graduación en el colorido de las bombillas eléctricas, que permite pasar de una manera lenta y apropiada desde el crepúsculo matutino á un esplendoroso día de sol y desde la luz mortecina de la tarde á la de una noche borrascosa en las costas de Noruega.

Los cuadros van montados en una plataforma de seis metros de diámetro, que gira por medio de la electricidad para facilitar la mutación de los mismos, verificándose ésta mediante

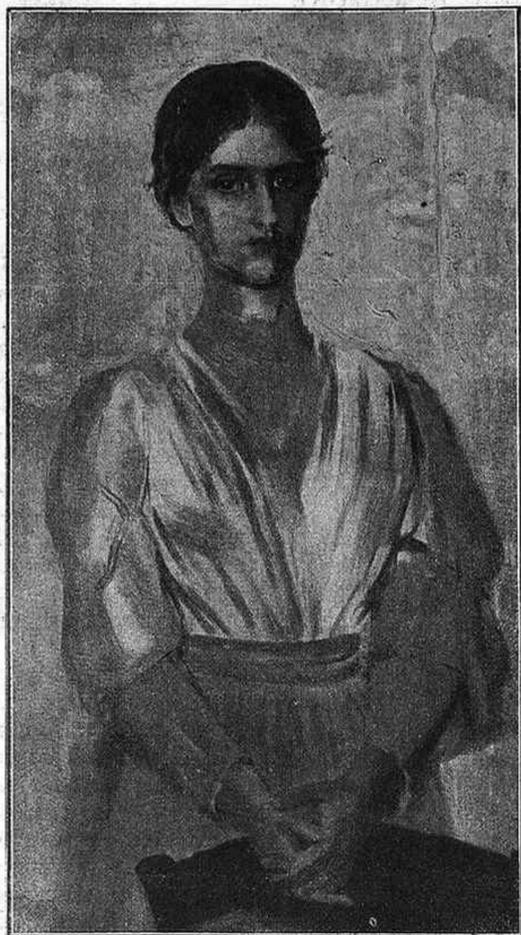


ALEGRE LECTURA, CUADRO DE A. PIOT



un sencillo mecanismo, sin necesidad de correr la cortina que abre y cierra la embocadura del pequeño escenario. El marco de éste llama la atención, así por su artístico decorado como por el buen gusto de la iluminación, consistente en multitud de bombillas eléctricas de varios colores y diferentes combinaciones.

La ornamentación de la sala, vestíbulo y fachada, de estilo



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN PINELO. - MI MODELO, cuadro de José Villegas

moderno y completamente original, es obra también del señor Alarma.

Los trabajos preparatorios, confección de bocetos, dibujos de mecanismos, ampliación de proporciones é instalación definitiva han durado dos años y medio: este dato y el de que han colaborado en el Diorama Animado cerca de setenta artistas y operarios demuestran elocuentemente la importancia del espectáculo y explican el éxito que ha obtenido y por el cual nos complacemos en tributar al Sr. Alarma nuestras más calurosas felicitaciones. - A.

NUESTROS GRABADOS

Buenos amigos, cuadro de Francisco Schommer. - Si esta obra no se recomendará ya por su ejecución acabada, por la corrección de líneas, la armonía de tonos y la



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN PINELO. - REQUIEBRO DEL ESTUDIANTE, cuadro de Emilio Sala

suavidad del claroscuro, siempre sería notable por la expresión de ese rostro infantil, reflejo de un alma cándida y de una inteligencia no turbada por malos pensamientos ni abrumada por los cuidados que consigo trae la lucha por la existencia. Reproducir en la tela esos matices del sentimiento que no aparecen con el vigor con que las pasiones alteran el semblante y violentan las actitudes, es tarea difícilísima para un artista; así es que cuando un pintor consigue el efecto deseado,

como sucede con Francisco Schommer, bien puede afirmarse que es un consumado maestro.

Alegre lectura, cuadro de A. Piot. - Cuando sin necesidad de leer el título de un cuadro adivinamos lo que el autor se propuso representar y con facilidad podríamos estampar al pie del lienzo lo mismo que estampó aquél para expresar su idea, el artista ha conseguido un verdadero triunfo, puesto que ha logrado transmitir á los demás la impresión por él recibida y con igual intensidad con que él la recibiera. ¿Quién, al ver la obra de Piot, no comprenderá que la sonrisa de esa linda muchacha es efecto de la lectura que está realizando? Y aun se comprende más, y es que no se trata de una lectura pecaminosa en ningún sentido, sino simplemente de un libro inocentemente picaresco, de esos que hacen asomar á los labios una risa franca, sin malicia, y que regocijan el ánimo sin destruir ninguna de las ilusiones de una imaginación sana y sin alterar la calma de un alma pura.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. - ROMA. - El gobierno italiano ha destinado la cantidad de 130.000 liras para la compra de obras del gran pintor napolitano Domingo Morelli, que se instalarán en una sala especial de la Galería Nacional de Roma.

BARCELONA. - Para anunciar el diorama *Boria avall*, instalado en el Círculo Artístico, ha pintado el conocido artista señor Cidón un notable cartel en el que figuran como elementos principales dos de los personajes del célebre cuadro de Galfre Oller, vigorosa y sobriamente apuntados. El cartel ha sido muy bien tirado por la casa Barral hermanos, de esta ciudad.

Salón París. - Recientemente ha expuesto en este salón el conocido artista Sr. Junyer-Vidal veintitrés cuadros al óleo y al pastel, resultado de su última excursión á la isla de Mallorca. Son impresiones perfectamente sentidas de aquellos hermosos paisajes, de aquellas calas luminosas, de aquellas poéticas playas de la Isla dorada, notas de aquella luz admirable que es el encanto de los turistas y la admiración de los pintores, y que el Sr. Junyer ha sabido trasladar al lienzo con gran fidelidad.

Teatros. - En el teatro de la Residencia de Munich y en el de la Comedia de Dresde se ha puesto en escena con gran éxito la comedia de Tirso de Molina *Don Gil de las calzas verdes*, traducida al alemán por Federico Adler.

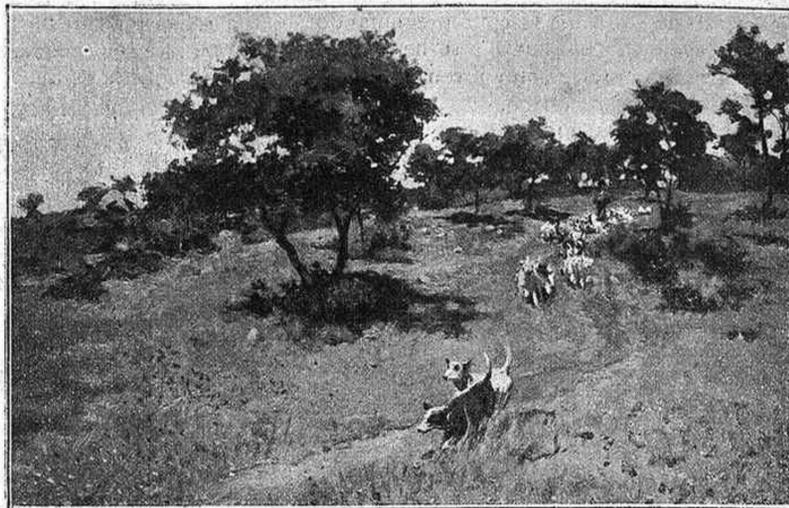
- En el teatro Verdi de Vicenza se ha estrenado con gran éxito una ópera en tres actos, *Cecilia*, del maestro Giacomo Orefice.

- El maestro Humperdinck, autor de la tan popular ópera *Hamel y Gretel*, ha terminado la partitura de una ópera nueva, titulada *La bella en el bosque durmiente*, que se estrenará próximamente en el teatro de la Ópera de Francfort.

- En el teatro de la Opera de Viena se ha estrenado la ópe-

visite de maman, comedia en un acto de M. W. Canaple; y en la Comedia Francesa *Gertrude*, comedia en cuatro actos de M. Bouchinet.

Barcelona. - Se han estrenado con buen éxito: en Rómela *L'escolanet de la Pobla*, drama en tres actos de A. Ferrer y Codina y F. Giraldo, y *El malalt cronic*, sainete en un acto de Santiago Rusiñol; en el Eldorado *La manta zamorana*, zarzuela en un acto de los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro Fernández Caballero; y en el Principal *La Arlesiana*, drama de Alfonso Daudet, admirablemente traducido por don Rodrigo Soriano: los inspirados números musicales que para esta obra compuso Bizet, fueron ejecutados á la perfección por una nutrida orquesta dirigida por el maestro Crickboom.



BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN PINELO. - EN MARCHA, cuadro de Andrés Parladé

Necrología.

- Han fallecido: Dr. Ernesto Dummler, notable historiador alemán, miembro de la Academia de Berlín, profesor de la Universidad de Halle y autor de muchas é importantes obras.
- Dr. Enrique Wild, célebre físico y meteorólogo, profesor de la Universidad y director del Observatorio central de San Petersburgo.
- Sir James Balley, decano de los poetas ingleses.
- Gustavo Keleti, pintor y crítico artístico húngaro.
- Pablo Parmentier, pintor belga.
- Emerico Steindl, notable arquitecto húngaro, autor de los principales edificios públicos de Budapest.
- Paula Bonte, pintora berlinesa.
- Fedor Andrejewitsch Bronnikow, pintor de historia ruso, establecido desde 1854 en Roma.
- Gustavo Wertheimer, notable pintor de origen austriaco, residente desde hacía muchos años en París.
- Carlos Otto, notable pintor alemán.
- Jorge Rawlinson, historiógrafo inglés, autor de la grandiosa obra «Las cinco grandes monarquías del mundo antiguo.»
- Antal Tahi, celebrado pintor húngaro.

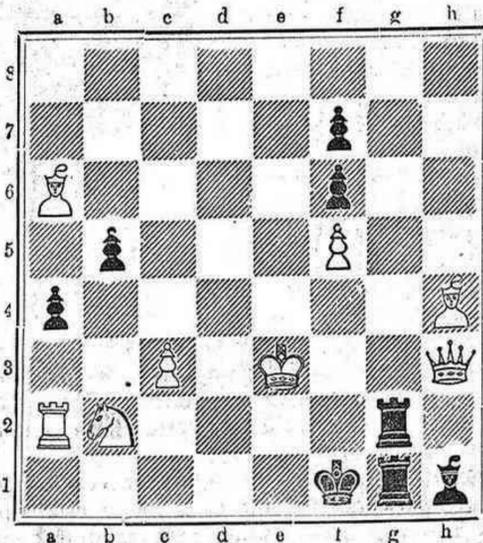
La CREMA SIMÓN, cuya nombradía es universal, es la más eficaz á la vez que la más barata de todas las cremas. Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 298, POR DR. H. ROHR.

Primer premio del Concurso de «La Stratégie» sección E.

NEGRAS (8 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y se hacen dar mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 297, POR M. FEIGL.

- | | |
|-----------------|-------------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Rb3-c4 | 1. Ab8-a7 |
| 2. Rc4-b5 | 2. Cualquiera. |
| 3. De1-c3 jaque | 3. Ce2 x c3 mate. |

1... b6-b5 jaq.; 2. Rc4-b5, Cualquiera; 3. De1-c1 jaq., etc.
1... c7 x d6; 2. Rc4-d5, Cualquiera; 3. De1-c3 jaq., etc.

ra *Zaida* de Mozart, que no se había hasta ahora representado porque su inmortal autor la dejó sin concluir. Para ponerla en escena se ha variado algo el texto y el maestro Hirschfeld ha completado la partitura con algunos trozos de música del propio Mozart.

París. - Se han estrenado con buen éxito: en el Vaudeville *La maitresse*, drama en cuatro actos de Enrique Bauer, y *La*

VÍA LIBRE

NOVELA ORIGINAL DE E. WERNER. - ILUSTRACIONES DE ANTONIO BONAMORE

(CONTINUACIÓN)

Este no se dió por resentido del golpe que acababa de asestarle el doctor y siguió preguntando:

- ¿Y Maya?... ¡Quería tanto á su hermano!

- La señorita Maya es muy joven y á su edad los dolores se desahogan con el llanto y no tarda uno en consolarse. En cambio, la señora Dernburg sufre mucho más de lo que yo hubiera podido imaginar.

- ¿La... viuda?, preguntó Egberto en voz baja.

- Sí; en los primeros días estaba tan abatida, en un estado tal de prostración que llegó á preocuparme seriamente, y todavía no está bien del todo. A decir verdad, no la creía dotada de tan profunda sensibilidad.

Egberto no respondió; si el doctor le hubiese mirado, habría visto que le temblaban los labios.

- ¡Hasta la vista, doctor!, dijo al fin. Salude en mi nombre á la señorita Maya..., ella tal vez aceptará mi saludo... ¡Hasta la vista!

Y bruscamente se lanzó á la escalera, donde le esperaba Landsfeld. El doctor llamó á su cochero y subió á su coche.

El Sr. Willmann volvió á saludar al doctor, y luego, con toda la ligereza que su corpulencia permitía, se apresuró á reunirse con los otros dos huéspedes. Pero el digno hostelero no temblaba, ni mucho menos, sino que con un saludo más profundo que nunca rogó á los señores que se dignaran utilizar el saloncito, donde estarían seguros de que nadie les estorbaría, pues él cuidaría de evitarlo, como era su deber. Y si los señores deseaban algo más, no tenían sino mandarle, que la cocina, la bodega, toda la casa estaba á su disposición.

- No, por ahora no necesitamos nada más, dijo Landsfeld. Pero procura que esta noche no falte nada, porque vendrá mucha gente.

El gordo posadero, después de manifestar que todo estaba dispuesto, se dirigió satisfechísimo al gran salón para atender personalmente á algunos preparativos. El Sr. Pancracio Willmann conocía á la perfección el arte de servir á dos amos.

Landsfeld cerró la puerta de la estancia y Runeck se sentó apoyando la frente en la mano; estaba pálido y flaco y parecía cansado, extenuado: el honor de la candidatura no le había procurado alegría ni salud.

- ¿Al fin puedes ocuparte de nosotros?, preguntó Landsfeld acercándosele.

- Parece que siempre lo he hecho así.

- Siempre no; ahora mismo me has dejado en la escalera como á un chiquillo para hablar con el doctor.

- ¿Y por qué te has detenido á escucharnos? Podías seguir tu camino.

- Porque me divertía ver que no sabes abstraerte á la fascinación de tus antiguas relaciones y observar cuán sentimental te mostrabas preguntando por toda aquella gente.

así, te doy mi palabra de que acabarás por hacerte imposible.

Egberto se levantó, y frunciendo la frente se plantó con arrogancia delante de Landsfeld.

- ¿A qué viene toda esta charla? Dí francamente que me envidias la posición á que me ha llamado el partido; habías contado con ella y la creías tuya, y ahora no me perdonas que haya sido yo el preferido. Y sin embargo, tú sabes mejor que nadie que esta posición me ha sido impuesta y que por mi parte te la habría cedido... ¡y con qué gusto!

- Lo que yo quería ó esperaba nada tiene que ver con esto, repuso fríamente Landsfeld. Yo no tengo probabilidades de ser elegido y en cambio tú las tienes; por esto he de dejarte libre el campo y lo hago sin resistencia alguna. Conozco la disciplina y á ella me atengo. ¡Ojalá todos hicieran lo mismo!

Runeck no contestó; se había apoyado en la ventana y miraba hacia fuera. De pronto preguntó:

- ¿Cómo están los asuntos en Odensberg?

- Bien ó por lo menos mejor de lo que se creía. El viejo (Landsfeld usaba siempre este epíteto porque sabía que así irritaba los nervios de su compañero) se cree inexpugnable en su castillo, pero el día de la elección abrirá los ojos y verá cómo se ha engañado. Hemos tenido que trabajar mucho, te lo aseguro, y nuestra labor no ha sido fácil, debo decirlo en honor de la verdad; pero hemos andado mucho camino y ahora lo demás depende de ti, de tu discurso de hoy. Una parte de los trabajadores de Odensberg es todavía fiel á Dernburg; otros vacilan y á éstos es á quienes hoy has de convencer y atraer á nuestro partido.

- Cumpliré con mi deber, respondió Egberto sombriamente sin volverse, pero dudó del resultado.

- ¿Por qué? ¡Parece imposible! Desde que te pusimos enfrente del viejo de Odensberg parece que te han cortado las alas y ya no te mueves. En Berlín has hablado como si estuvieras fatigado, hastiado: al principio eras fogoso, arrastrabas á todos..., y ahora, en cambio, hablas sin convicción, te falta el fuego sagrado. ¿Por qué? ¿Estás tú también loco por el viejo como él lo está por ti? Apuesto á que la muerte del hijo le ha disgustado menos que tu deserción... ¡Qué conmovedor será veros luchar uno contra otro en ese duelo de vida ó muerte!

- ¡Basta, Landsfeld!, exclamó exasperado el joven ingeniero. Te he suplicado ya que no te ocupes de mis asuntos particulares; ahora te lo prohibo, de una vez para siempre. ¡Cállate!

- ¡Sí, sí! En Radefeld me amenazaste con echar-



De pronto, dos brazos rodearon su cuello

- ¿Y á ti qué te importa? Esta es cuenta mía.

- No del todo: eres nuestro candidato y no puedes tener relaciones en el campo enemigo. Has de pensar en tu popularidad, al paso que con todas estas cosas te haces aborrecible y sospechoso.

Runeck se encogió de hombros con gesto despreciativo.

- Te agradezco el consejo, pero sé mejor que tú lo que debo hacer.

- ¡Hola, hola! ¡Hablas con mucha altanería, querido! Te consideras ya jefe del partido, personaje importante en el Parlamento, ¿no es verdad? Es evidente que hay en ti ciertas ínfulas peligrosas de señor que has aprendido maravillosamente del viejo de Odensberg, á quien te pareces muchísimo; pero esto con nosotros no cuela, te lo he dicho tantas veces que debieras saberlo de memoria. Si continúas

me de tu casa, dijo Landsfeld con ironía divirtiéndose con la rabia de Runeck. Pero aquí estamos en terreno neutral y no puedes hacerlo. Y ahora vengamos á lo nuestro: acuérdate de que esta noche has de dejar á un lado los recuerdos del pasado y los absurdos del sentimentalismo; acuérdate de que tu discurso *debe* producir efecto. Ya sabes lo que el partido espera de ti.

— Sí... lo sé.

— ¡Conque ánimo! Necesitamos de la gente de Odensberg porque ella es la que da la mayoría, por esta razón has de combatir á Dernburg y todo cuanto éste ha hecho; has de demostrar á tu auditorio que las escuelas, los hospitales y las pensiones con que Dernburg trata de engañarles no son sino céntimos de limosna que arroja á sus obreros mientras se guarda para sí los millones. Si esto lo decimos nosotros, esos ignorantes no nos creen; pero si lo dices tú, lo creerán... «¡Demontre! — dirán — ¡Si así piensa quien ha sido educado por el mismo amo, figurémonos si será verdad!..» Saben que debías suceder al viejo en la dirección de las minas y que eras la primera autoridad después de la suya y que lo has abandonado todo por amor á nuestra causa; esto te hace omnipotente á los ojos de esos hombres, y sólo por esta razón te hemos escogido para candidato. Cuida, pues, de hablar como conviene; no te limites á generalidades; al contrario, tírate á fondo.

Egberto se volvió con el semblante alterado, de expresión casi feroz.

— ¡Sí!, murmuró con sarcasmo. *¡Debo, debo!* Yo que había de dominar, ya no tengo voluntad. ¡Vamos!

XVI

La tranquilidad, el contento, la animación que durante todo el verano reinaron en la mansión señorial de Odensberg, se han desvanecido. La familia, enlutada por la muerte del joven enterrado ha poco más de dos meses, está triste, desolada, como los días tétricos del otoño.

Sólo Maya constituye una excepción. Razón tenía el doctor Hagenbach: á los diez y siete años el dolor se desahoga con el llanto, y por muy profundo é intenso que fuera el que sintió por la pérdida de su hermano, ya empieza la joven á recobrar sus fuerzas y á sonreír en medio de aquella atmósfera de abatimiento y de lágrimas. Bien es verdad que Oscar ha sido un gran apoyo, un tierno consuelo para la pobre muchacha, que al propio tiempo, trocado el llanto en sonrisas, sintióse feliz con los cariñosos cuidados, con el afecto ardiente en que aquél supo envolverla. El noviazgo no era oficial, pero Dernburg no había sabido impedir que Oscar permaneciera en Odensberg, y el barón, dulcificado, tranquilizado por aquella felicidad que le conducía á la soñada meta, sentía que su corazón, todo su ser renacían á nueva vida.

Dernburg soporta el dolor de la pérdida del hijo como ha soportado las contrariedades de la existencia, es decir, silencioso, recogido en sí mismo, buscando consuelo en el trabajo, al que se consagra con mayor celo aún que antes. Desde la muerte de Enrique se ha formado entre él y su nuera una unión íntima, inesperada: la señorita ligera, caprichosa, había sido extraña, indiferente para el hombre severo, esclavo del deber; pero la joven viuda, con su dolor desesperado primero y con su abatimiento profundo después, ha conquistado su amor de padre: desde el momento en que junto al lecho de muerte de Enrique la estrechó entre sus brazos, abrióle también su corazón.

Naturalmente, Dernburg no puede sospechar que aquel dolor desesperado de Cecilia fuera producido por el remordimiento; pero la pobre joven con sus sollozos y con su mudo recogimiento no llora al hombre adorado, á la mitad de su alma, no; sino que se arrepiente, se echa en cara sin compasión aquella hora en que, esposa ya de Enrique, había dicho ser preferible afrontar la muerte á tener que ir del brazo del marido que en aquel mismo instante precisamente se moría. Por fortuna, por verdadera piedad divina, Cecilia ignora que sus palabras fueron el golpe mortal para su esposo; pero su alma, templada por el sufrimiento y purificada por el dolor, sabe que al pronunciarlas faltó á su deber, cometió casi una monstruosidad, dada aquella coincidencia... Y á impulsos de este doloroso afán, Cecilia siente horror hacia su hermano y se refugia en el afecto seguro y leal del suegro, á quien prodiga sus más solícitos cuidados, cuyos pensamientos adivina y cuyas nobles aspiraciones comprende, y de esta suerte, señalando á su vida un objetivo santo, le parece también cumplir un sagrado deber.

Dernburg, sin embargo, no puede dedicar mucho tiempo á su familia, porque, además del trabajo ha-

bitual, ha de atender á las exigencias de las elecciones que solicitan sus esfuerzos. Su partido había considerado siempre segura su reelección, como lo había sido en cada nueva legislatura; pero esta vez descubrióse á última hora que la victoria no sería fácil, porque los adversarios habían trabajado impunemente en minar el terreno. Era, pues, preciso defenderse palmo á palmo, y á ello se consagró Dernburg con ahinco, habiendo encontrado un inesperado apoyo en Oscar de Wildenrod, quien, después de haberse puesto al corriente, con rapidez asombrosa, de los asuntos políticos, tomaba parte en todas las reuniones y conferencias, se multiplicaba dondequiera que consideraba útil su presencia, y entusiasmado, dedicado en absoluto al negocio que llevaba entre manos, suscitaba con su certero golpe de vista y con la seguridad de sus juicios la admiración de Dernburg, sobre el cual ejercía cada vez más influencia y de cuyo lado no se separaba nunca.

Llegó por fin el día de la batalla en las urnas. En las oficinas de la dirección reinaba desde la mañana una actividad extraordinaria y en el salón del consejo directivo estaban reunidos los empleados superiores, ocupados en recibir los telegramas de la ciudad y los mensajes de los suburbios. Aquella sala, siempre tranquila, parecía un campo de batalla y era un continuo ir y venir de la dirección á la casa de Dernburg.

Después de mediodía compareció el doctor Hagenbach, á quien aquellos señores recibieron con grandes quejas por haber llegado con retraso.

— ¿Dónde ha estado usted hasta ahora, doctor?, exclamó el director irritado. Mientras nosotros estamos aquí como sobre ascuas, usted se va á hacer sus visitas.

— ¿Qué quiere usted? No puedo prohibir á la gente que se ponga enferma ó que se muera el día de las elecciones. He estado toda la mañana en Eckardstein y no me han dejado marchar hasta que todo ha concluido.

— ¿Ha muerto el conde?, preguntó el director pensativo.

— Hace dos horas.

— ¡Qué cambio para el conde Víctor!, observó el ingeniero jefe. Ayer, un pobre teniente, sin un céntimo y dependiendo del hermano, y hoy, dueño de la gran propiedad de Eckardstein. El conde Conrado no se había mostrado nunca muy bondadoso con su hermano.

— No, pero estos últimos días había variado mucho; se conoce que se había arrepentido y estaba muy cariñoso con su hermano... Y ahora, señores, ¿me dispensan el retraso involuntario?... Díganme, ¿cómo van las cosas?... Supongo que bien.

— No mucho, respondió el ingeniero. Las noticias de los suburbios son satisfactorias, pero en la ciudad los socialistas llevan ventaja.

— ¡Oh!, exclamó Winning. ¿Y esto qué importa? Odensberg decide y la mayoría no puede aquí faltarnos.

— Si pudiésemos contar con esto..., pero temo..., dijo el director.

— ¿Qué teme usted?, exclamó Hagenbach, impresionado por aquella interrupción.

— Que hayamos calculado mal. El partido de Runeck es, según parece, mucho más numeroso de lo que creíamos..., y desgraciadamente no nos hemos percatado de ello hasta ahora.

— Runeck es orador por naturaleza y su último discurso en el *Cordero de Oro* trastornó, al parecer, á todos aquellos estúpidos... Y sin embargo, me han dicho que no estuvo á la altura de siempre; en opinión de personas inteligentes, en los anteriores discursos de Runeck, sosegados, concisos, profundos, se notaba convencimiento y estudio de la cuestión desde un punto de vista verdaderamente elevado, al paso que la otra noche parecía un caballo desbocado, sin finalidad, sin objetivo alguno, como un orador de plazuela.

— Habrá sido á causa de la emoción producida por la proximidad del momento decisivo, repuso el ingeniero en tono de chanza. Pero aquí viene Helm, que trae quizás noticias importantes.

Helm, uno de los jóvenes empleados, entraba, en efecto, llevando en la mano un telegrama, que el director abrió, pasándolo, luego que lo hubo leído, al doctor, que estaba á su lado. Hagenbach echó una ojeada al papel é hizo un movimiento con la cabeza.

— ¡La cosa es seria! Nuestros amigos de la ciudad creen que el triunfo será de los socialistas. El asunto es grave.

El telegrama pasó de mano en mano, mientras el director se ponía al teléfono que comunicaba con la casa de Dernburg.

— Ahora todo depende de Odensberg, dijo el in-

geniero. ¡Ah! Fué un gran error dejar partir á aquel obrero Fallner poco antes de las elecciones. La expulsión de ese hombre ha irritado á la gente y nos costará centenares de votos. Pero el Sr. Dernburg no quiere atender á razones...

— No era posible que conservara en su casa á aquel trabajador que públicamente peroraba contra él y á todos azuzaba, repuso Winning. Habría sido un ejemplo de debilidad imperdonable, nunca visto en Odensberg.

— En mi concepto, todo ha sido una maniobra electoral; el partido ha utilizado á Fallner precisamente para obtener este resultado. Era uno de los últimamente admitidos, de modo que perdía poco con que le despidieran, pero el suceso impresionó á la gente. El Sr. Dernburg le amonestó y él le contestó con dureza. «No admito rebeliones, dijo el jefe, y es preciso que ese hombre sea inmediatamente despedido.» Y de este modo hemos dado un arma á nuestros adversarios.

Winning guardó silencio, incomodado porque nada tenía que replicar. En tanto, el director volvía pensativo del teléfono.

— ¡Y si sólo se tratase de la pérdida de votos!, exclamó gravemente. Pero ayer me dijeron que se había excitado á los obreros á que intercedieran por Fallner y pidieran la revocación de su despido. Si lo hacen, tendremos lucha.

— Esté usted seguro de que no lo harán, porque conocen al amo y saben que no cede aunque hubiese de cerrar los talleres durante un año. No, no, la gente de Odensberg no cometerá semejante locura.

— Aun cuando se tratase de una locura cien veces mayor, ¿qué se le daría de ello á Landsfeld y á su partido?, exclamó el ingeniero. Esa gente quiere la lucha, el desorden á todo trance y cueste los sacrificios que cueste. Sigo, pues, afirmando que fué un error despedir á Fallner, tanto más cuanto que este hombre no ha dejado todavía su puesto y no partirá hasta pasado mañana... En el entretanto, ¿quién sabe lo que puede suceder! Si la elección va mal y las pasiones siguen exacerbadas, es posible que tengamos alguna desagradable sorpresa.

— ¡Tonterías! ¡Usted siempre ve visiones!, exclamó Winning en tono de censura.

— ¡Quisiera que hubiese terminado la jornada!, replicó el director.

En casa del Sr. Dernburg esperábase con emoción creciente el resultado de las elecciones. Sólo Dernburg conservaba su calma y se enteraba sin alterarse de las noticias que á cada momento le llevaban. Para él no se trataba ya de ambición personal: había experimentado todas las satisfacciones posibles de verse elegido y reelegido, y ahora empezaba á sentir el peso de sus labores parlamentarias que, unidas á los trabajos de Odensberg, constituían una carga demasiado grande para su avanzada edad. Si no se hubiese ventilado una cuestión de partidos, habría cedido de buen grado su mandato á persona digna de sucederle, á un hombre que participara de sus ideas y de sus sentimientos; pero se trataba de su partido, y en este caso, debiendo Odensberg decidir el resultado de la lucha, la cosa se convertía para el orgulloso industrial en cuestión de honor.

Estaba en su despacho solo con su nuera que, pálida, triste y vestida de negro, permanecía apoyada en la ventana. El conocimiento profundo que la joven tenía del noble corazón de Dernburg le revelaba claramente lo que conturbaba el ánimo de éste. No, el anciano no se preocupaba por la derrota que, por otra parte, consideraba imposible; la amargura que le torturaba era que su adversario se llamase Egberto Runeck.

— Oscar está agitado como si se tratara de su propia elección, dijo Dernburg después de haber leído algunos telegramas.

— Me ha sorprendido ciertamente verle ocuparse tanto de política, repuso Cecilia volviendo el rostro. Hasta ahora, jamás se había ocupado de ella.

— Porque ha estado tanto tiempo fuera de su patria. Es una lástima que haya permanecido tantos años ocioso, cuando, según he podido observar en estos últimos meses, puede hacer mucho teniendo á su disposición un campo bastante vasto para su actividad.

— Sí, yo también creo que Oscar puede hacer mucho cuando quiere, y aquí, en Odensberg, comienza para él una nueva vida; así me lo ha prometido.

— Será una suerte para él y para mí. Hija mía, te confieso que hasta hace poco miré con cierta prevención á tu hermano, pero ahora he variado; en estas últimas semanas, Oscar ha sido para mí un auxiliar fiel, inteligente, valiosísimo..., y por ello le recompensaré.

La joven no respondió, absorta en la contempla-

ción de la niebla. En tanto, había casi oscurecido y un criado entró con luces en el despacho, seguido de Wildenrod y de Maya. El barón tenía un aire agitado, preocupado; Dernburg se volvió rápidamente hacia él preguntándole:

— ¿Y bien, qué noticias trae usted, Oscar? Ninguna buena, lo adivino en su semblante. ¿Se ha sabido algo nuevo?

— Sí, de la ciudad; nuestros temores se han confirmado. Los socialistas tienen mayoría.

— ¿Sí?, exclamó Dernburg con vehemencia. ¡Pero ya verán aquí! Con los votos de Odensberg triunfaremos.

Los ojos de Cecilia se dirigieron ansiosos a su hermano, pero en seguida sus párpados se cerraron dolorosamente. ¡Oscar no participaba de aquel convencimiento!

— Sí, respondió el barón vacilando. Sí..., Odensberg decidirá la victoria en favor nuestro. Esperémoslo, pero... hay que prever todas las contingencias.

— ¿Hasta la de que mi gente me abandone? ¡Ah, bah, de esto no son capaces! Se ve que es usted novicio en estas cosas, Oscar; pero esté tranquilo; todo tiene un límite.

Y levantándose de la butaca se puso a pasear por la estancia, mirando a cada momento el reloj y en manera alguna tranquilo, como quería aparentar. Mientras se paseaba inquieto, vió que Maya, que había entrado tímidamente, había refugiado en silencio al lado de su cuñada.

— ¡Pobre niña! exclamó mirándola cariñosamente. ¡Cuán pérfida es la política, que nos domina hasta el punto de no dejarnos pensar en otra cosa! Ven aquí, Maya.

La joven corrió a abrazarle.

— ¡Ah, papá mío, entiendo tan poco de política, que a veces hasta me avergüenzo de ello, dijo Maya como asustada.

Dernburg se sonrió, acariciando la hermosa cabecita que se apoyaba sobre su pecho.

— No te fatigues con estos pensamientos; deja estas cosas para Oscar y para mí.

— ¡Pero será preciso que aprenda algo de esto!, repuso la joven dando un gran suspiro. Mira cómo Cecilia entiende de estas cosas, y de ello estoy celosa, porque Cecilia es tu confidente y a ella se lo dices todo, mientras que de mí no haces caso, como si fuera una estúpida.

— ¿De modo que soy un monstruo?, preguntó Dernburg en tono chancero y lanzando una mirada afectuosa a su nuera, la cual le correspondió con su acostumbrada sonrisa triste, resignada.

— Pero decidme por qué a todos os preocupan tanto estas elecciones, siguió diciendo Maya fingiéndose enfadada. Papá será elegido, como de costumbre, no tengo de ello la menor duda.

— Así lo creo yo también, dijo Dernburg tranquilamente.

— Y entonces, ¿por qué apurados tanto? Es verdad que ha sido una mala acción la de Egberto...

— ¡Basta, Maya!, exclamó bruscamente el anciano. Bastante hartos estoy del nombre de Runeck y no quiero oírlo pronunciar en mi casa. Sus relaciones con nosotros han concluido para siempre.

Maya enmudeció, impresionada dolorosamente por la expresión de su padre, y durante un rato nadie dijo nada. De pronto entró un criado que se acercó al barón y le habló en voz baja; Oscar hizo un movimiento de cólera y salió.

En la antesala le esperaban el director y Winning.

— ¿Qué ocurre? ¿Qué noticias hay?, preguntó Oscar impaciente.

— Malas noticias, muy malas, señor barón, contestó el director. El Sr. Dernburg debe prepararse a sufrir un gran desengaño.

— ¿Cómo? ¿Han llegado las noticias definitivas?

— Runeck ha sido elegido, dijo el director bajando la voz; ha tenido las tres cuartas partes de los votos de Odensberg.

El barón palideció, apretó los puños y exclamó indignado:

— ¡Imposible! Pero ¿y la montaña, y las minas y las oficinas? ¿Se tienen ya noticias?

— No, pero no pueden variar el resultado; la mayoría de Runeck es tan considerable, ¡figúrese toda la ciudad y todo Odensberg!, que nada puede hacerla perder. ¿Ve usted?, aquí están las cifras.

El barón cogió el pliego de papel y lo leyó en silencio. ¡Era evidente! Dernburg y su partido habían sido derrotados.

— ¿Y cómo dar al jefe esta noticia?, dijo Winning. No la espera y...

— Iré yo a comunicársela, respondió Wildenrod doblando el papel y guardándoselo en el bolsillo.

Pero antes oigan un último encargo. Es probable que apenas se conozca el resultado de las elecciones, esa gente embriagada haga demostraciones en favor del elegido; y como tales manifestaciones serían una ofensa para el jefe, es preciso impedirles a toda costa. Por esto, señor director, encargo a usted que las evite; no hemos de guardar consideración alguna y podemos proceder con dureza. Creo haber dicho lo bastante.

Y salió haciendo un signo con la cabeza. Los dos empleados se miraron y luego el director dijo en voz baja:

— Quisiera saber quién es el amo, si el Sr. Dernburg ó el barón de Wildenrod.

— Parece que es el barón, respondió Winning irritado. Manda que es un gusto y dicta órdenes que podrían tener graves consecuencias; de seguro que habrá demostraciones, pues ya cuidarán de que las haya Fallner y sus compañeros.

La misión que se asumió Wildenrod no era ciertamente envidiable. Apenas entró en el despacho de Dernburg, el barón vaciló y se detuvo; el anciano salióle al encuentro con aire colérico.

— ¿Qué querían? Diga usted a todos que no vengán a fastidiarnos con otros asuntos, que esta no es ocasión oportuna para ello. Y ahora quisiera saber qué significa este silencio..., ¿por qué no vienen noticias?

— Según he oído decir, las noticias han llegado, respondió Wildenrod.

— ¿Sí? Pues ¿por qué no vienen a comunicármelas?

— El director y Winning no se han atrevido a entrar y me han hecho llamar...

Dernburg se estremeció y con los ojos desmesuradamente abiertos y una expresión de angustia miró al barón; por primera vez sentíase atormentado por una duda.

— ¿Le han hecho llamar? ¿Y por qué? ¿Qué querían?

— No se atrevían a presentarse a usted y me han confiado a mí el encargo de...

Dernburg se puso pálido, pero su cuerpo se irguió.

— ¿A qué viene hacer comedias conmigo? Dígame la verdad.

— Runeck ha triunfado en la ciudad..., empezó a decir Wildenrod con alguna vacilación.

— Lo sé, ¡adelante!

— Y también en Odensberg.

— ¡En Odensberg!, repitió Dernburg mirando al barón como si no hubiese entendido bien. Mis obreros...

— En su mayoría han votado por su adversario y Runeck ha sido elegido.

Oyóse un grito apagado y Cecilia se apoyó en la mesa de dibujo. Maya miró a su padre: estaba aterrada pensando en el sentimiento que aquel terrible golpe debía producirle. Dernburg nada dijo, ni se movió. Siguió un silencio sepulcral y luego el anciano tendió la mano para coger el papel que Oscar se sacaba del bolsillo.

— ¿Es el resultado de las elecciones?

— Sí.

Dernburg lo cogió y se acercó a la mesa para leerlo, sin abandonar su calma rígida; pero cuando estuvo debajo de la lámpara, pudo verse su mortal palidez. Silencioso, inmóvil, contempló largo rato las cifras tan elocuentes y despiadadas en su mudo lenguaje.

— Perfectamente, dijo con frialdad. Las tres cuartas partes de mis operarios le son favorables y me abandonan...

— Es una verdadera deserción, una traición, exclamó Wildenrod. Pero hacía meses que se estaba preparando, y usted con su generosidad, con su ilimitada confianza, ha permitido que se consumara. Usted conocía las opiniones, las relaciones de ese hombre, y sin embargo dejaba a su disposición Odensberg, de lo que él ha sabido aprovecharse, preparándose los electores a su gusto, y ahora ha bastado una señal suya para que todos acudieran a las urnas a votar por él... Usted le ha tratado durante muchos años como a un hijo, y ahora él se lo paga de este modo.

— ¡Oscar, basta!, exclamó Cecilia en voz baja y estrechando suplicante la mano del barón.

Comprendía la joven viuda que cada una de aquellas palabras penetraba como hierro candente en el corazón de Dernburg, ya herido de muerte en su orgullo.

Pero Oscar no podía contenerse, y desahogándose contra el hombre a quien odiaba, prosiguió con vehemencia creciente:

— Runeck está satisfechísimo y con razón. Ha obtenido una victoria brillante que si en cualquiera

circunstancia hubiera sido un triunfo, ahora lo resulta mucho más habiendo derrotado a tal adversario. El solo hecho de haber vencido le convierte en hombre ilustre. Y apenas en Odensberg se conozca el resultado, ¡qué de fiestas se celebrarán! ¡Cuánto entusiasmo habrá! Hasta aquí llegarán los ecos.

— ¡Ah, eso no!, exclamó Dernburg dando un paso atrás. Enhorabuena que ellos tengan la libertad del voto, pero yo habré de tener la libertad de mi casa. No quiero demostraciones con motivo de la elección. Oscar, diga al director que cuide de que no las haya.

— Ya he pensado en ello y al efecto he dado las necesarias disposiciones. He creído que en este caso podía permitirme esta extralimitación.

En otras circunstancias Dernburg se habría resentido altamente de esta intervención, pero entonces sólo vió en el acto de Oscar una prueba de cariñosa solicitud y no se le ocurrió lamentarse de él.

— Está bien, dijo fríamente. Ruego a usted, Oscar, que hoy haga mis veces..., no puedo ver a nadie; quiero estar solo.

— Papá, deja que me quede contigo, murmuró Maya cogiéndole del brazo.

Pero Dernburg la separó suavemente diciéndole:

— No, hija mía; tú tampoco. Oscar, hágame el favor de llevarse a Maya... Quiero estar solo.

Wildenrod murmuró algunas palabras al oído de su novia y rodeando sus hombros con su brazo se la llevó fuera.

Cuando se hubo cerrado la puerta y Dernburg se creyó solo, perdió toda la serenidad que a costa de tanto esfuerzo había conservado, y oprimiéndose las sienes con las manos, dejó escapar un ronco gemido. En aquel momento, no era, no, la humillación de la derrota lo que le destrozaba el alma; no era la ambición herida lo que hacía sangrar su corazón: aquel dolor agudísimo reconocía una causa más noble. ¡Abandonado, olvidado, traicionado por sus obreros, cuando después de treinta años de paternales cuidados creía haber conquistado su gratitud! ¡Abandonado por aquel a quien él había educado, querido como a un hijo..., traicionado por él! Este golpe era demasiado duro hasta para un hombre del temple de Everardo Dernburg. Así es que con el cuerpo caído sobre la mesa y la cabeza oculta entre los brazos, aquel anciano que tan grandes tesoros de afecto encerraba bajo su rústica corteza, sufrió la amargura más terrible de toda su vida.

De pronto, dos brazos rodearon su cuello. Alzó Dernburg la cabeza bruscamente y se quedó asombrado viendo inclinado sobre él el semblante pálido de su nuera, cubierto de lágrimas y descompuesto como no lo había visto nunca.

— ¡Cecilia! ¿No has oído que quiero estar solo?, preguntó con voz ronca. Los demás se han ido...

— Pero yo no me voy, repuso Cecilia temblando. ¡No me rechaces, deja que esté a tu lado ahora que sufres!.. En el momento más terrible de mi vida me estrechaste entre tus brazos, sobre tu corazón... Ahora eres tú quien atraviesa un instante de sufrimiento, y yo... ¡quiero compartirlo contigo!

El hombre rígido, apesadumbrado, no pudo resistir, y en vez de repetir la orden brusca, abrazó a la joven, y al inclinarse para besarla, dos lágrimas ardientes cayeron sobre la frente de Cecilia. La joven estrechóle sobre su pecho y prorrumpió en doloridos sollozos. ¡Sabía por quién derramaba el anciano aquellas lágrimas!

XVII

Eckardstein tiene un nuevo amo. Hace quince días que Conrado, conde y señor de Eckardstein, yace en la grandiosa tumba de familia y su puesto en el castillo está ocupado por Víctor.

El joven oficial está confuso, aturdido con aquel cambio, y se encuentra desorientado en su nueva posición de rico propietario. Ha hecho siempre vida de guarnición, y después de tantos años de ausencia había vuelto al castillo, casi como huésped, sólo durante aquella desgraciada visita de la primavera. Por esto ahora todo le parece nuevo, todo le confunde y se encontraría completamente perdido si el tío Stetten, que ha sido su tutor, no hubiese prolongado su permanencia ayudando con sus consejos y con sus actos al joven propietario, que no demuestra interés alguno por nada: parece como que se ha roto para siempre un muelle en aquella naturaleza, ya tan elástica y vivaz.

A la niebla de la semana anterior había sucedido un día seco, sereno y tibio. El sol de otoño brilla sobre los bosques que se extienden entre Odensberg y Eckardstein, y la campiña presenta un aspecto menos desolado.

(Continuará.)

LOS INDOSTANOS

DEL JARDÍN DE ACLIMATACIÓN DE PARÍS

Hace algún tiempo, la Administración del Jardín de Aclimatación de París solía contratar de cuando en cuando caravanas de indígenas de los países más

cubierta de hojas y en las cuales puede asistirse á la vida cotidiana de sus habitantes. Por supuesto que no todos éstos están ocupados y muchos de ellos aprovechan las pocas palabras francesas que han aprendido ó el inglés bastante desnaturalizado que hablan á veces para cerrar tratos con la muchedumbre que les rodea. Pero hay allí, por ejemplo,

jarrones esos colores de tonos brillantes y sin embargo armoniosos, cuyo secreto se han transmitido los indios al través de los siglos. En estos procedimientos industriales no encontramos ciertamente el espíritu creador en constante actividad, que caracteriza á nuestras industrias, y sí únicamente las tradiciones, que se conservan casi inmutables; pero no

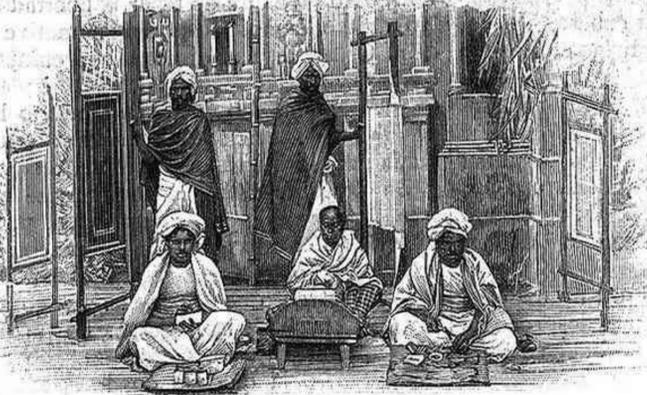


Fig. 1. - Industrias indostanas

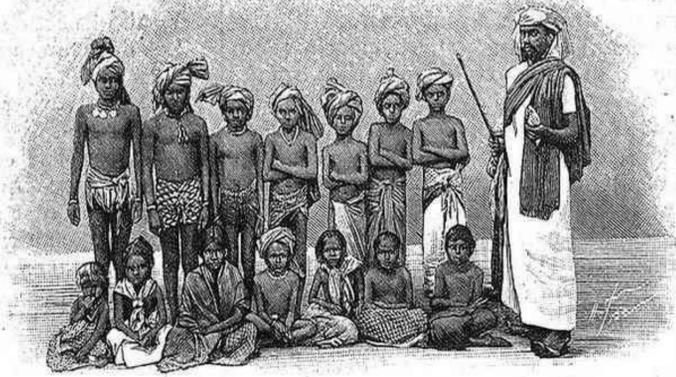


Fig. 2. - La escuela infantil

variados, hotentotes, somalis, fulguinos, etc., y aunque no se trataba de tentativas de aclimatación y por ende de un fin científico, no por esto era menos interesante el objetivo que se perseguía. Si es bueno para la masa del público trabar conocimiento con la fauna y la flora de las regiones lejanas, aún es más

un bordador que decora una tela con un adorno sobrio y elegante, trabajando por medio de una especie de ganchito que introduce perpendicularmente en aquélla y por medio del cual saca á la superficie del tejido el hilo de seda que tiene debajo, procedimiento enteramente análogo al punto de cade-

puede menos de reconocerse que los primitivos creadores de esos temas decorativos, de esos procedimientos, han sabido alcanzar un alto grado de perfección. También merecen la atención de los visitantes que deseen hacerse cargo de la industria indígena el joyero que ejecuta labores repujadas, la



Fig. 3. - El grupo de los indostanos



Fig. 4. - Las bailarinas

útil para ella ver con sus propios ojos representantes de aquellas poblaciones que viven en otros climas y de las cuales se forma las más de las veces una idea extraña; esto sin contar con que aun entre los mismos á quienes las cuestiones etnográficas interesan hay muchos que no pueden viajar.

Por esto nos regocijamos viendo al Jardín de Aclimatación reanudar sus exhibiciones etnográficas. Actualmente hay allí reunidos una porción de habitantes de la India inmensa, á los que se da comúnmente el nombre de caravana india, pero que nosotros designaremos con el de indostanos, para evitar toda confusión con los indios de la América del Norte.

Todos estos indígenas han sido traídos por un empresario, M. Hagenbeck, y proceden de la vasta región que se conoce con el nombre de Costa de Malabar; pero aunque todos ellos son naturales de la India (designación que no tiene ningún valor etnográfico preciso), sus tipos difieren mucho entre sí y pertenecen positivamente á distintas razas. Por otra parte, nada ofrece tantas mezclas como la población de la India, no habiendo podido todavía dilucidarse el problema de su composición y de sus orígenes. En este conjunto numeroso de hombres, mujeres y niños que han desfilado ante nuestros ojos durante nuestra visita al Jardín de Aclimatación, hemos reconocido tipos muy diferentes, y sobre todo esa característica étnica que permite suponer con grandes probabilidades de acierto que en otros tiempos llegaron por mar á la costa de Malabar negros africanos. Mas como no nos proponemos hacer en este artículo un estudio etnográfico de la India, nos limitaremos á indicar las cosas interesantes ó curiosas que hemos tenido ocasión de ver.

Todos esos indostanos han sido alojados, aunque sólo durante el día, en chozas que reproducen los procedimientos de construcción local, que están formadas por una armazón de bambú

neta de las máquinas de coser ó bordar, siendo curioso comprobar que esos primitivos habían inventado esta disposición mucho antes de que se

mujer que hace encajes en el bolillo y en cojín, al igual que los habitantes del Oberland bernés ó de la región francesa de Mirecourt. Pasamos por delante de la escuela en donde varios chiquillos de distintos tipos estudian, si es que puede llamarse á eso estudiar, bajo la férula del maestro: toda aquella chiquillería andan muy escasos de ropa, pero sus padres, por lo menos los hombres, no van mejor trajeados que ellos; además soportan valientemente la temperatura poco estival que actualmente se disfruta en París, porque están acostumbrados, en la región montañosa que habitan, á diferencias de temperatura considerables. A nuestro olfato llegan olores de kari y de guisos con especias, procedentes de la cocina, que está instalada al extremo de la aldea y que nos inicia en los misterios de la cochura del carnero con arroz.

Hay entre esos indígenas una serie de individuos pertenecientes á lo que llamamos histriones y saltimbanquis: son los titiriteros, prestidigitadores, magos, acróbatas y bayaderas, que ejecutan ejercicios propios de un circo ecuestre. Las bayaderas con sus actitudes y sus pasos hieráticos recuerdan algo las famosas danzas javanasas y bailan al son de una música extraña y quejumbrosa que tiene algo de las modulaciones de las músicas de los cafés árabes ó moros. Los titiriteros resultan muy curiosos, sobre todo cuando ponen en movimiento, en lo alto de una varita, un gran trompo que parece obedecer sus órdenes: en realidad, sacan partido de leyes físicas, especialmente de la inercia, cuya fórmula ciertamente no conocen, pero que ellos ó sus antecesores en el oficio han sabido observar, las cuales leyes determinan fenómenos sorprendentes. Los acróbatas que forman parte de la compañía también saben utilizar estas mismas leyes, y merced á la que regula la

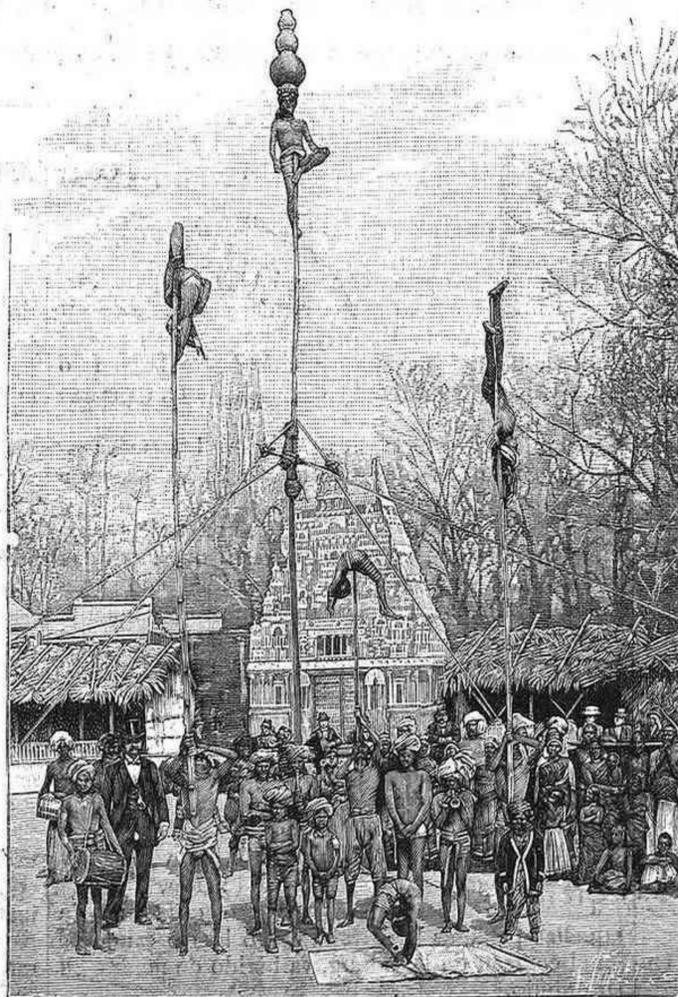


Fig. 5. - Los acróbatas

realizara mecánicamente. Mas allá vemos á un decorador de objetos de loza que aplica á voluminosos

descomposición de fuerzas, consiguen, gracias á la presión oblicua de una ó de ambas piernas, mante-

nerse en una posición que no podrían guardar sin este artificio. Los problemas del centro de gravedad y del cambio del mismo no son para ellos ningún misterio en la práctica, y la práctica les basta. De esta manera, uno de ellos, suspendido por una parrilla al extremo de un largo bambú flexible que él mismo hace oscilar, consigue permanecer agarrado con una solidez á toda prueba y ejecutar evoluciones complicadas, simplemente porque con la punta del pie de la otra pierna hace un esfuerzo en sentido oblicuo sobre el bambú y al propio tiempo cambia el centro de gravedad de su cuerpo bajándolo todo lo posible en relación con el extremo de la pértiga.

Hemos hablado de prestidigitación y magia, que son ciertamente una diversión muy apreciada por las muchedumbres indias: los representantes de la prestidigitación india á quienes hemos visto trabajar en el Jardín de Aclimatación, practican con habilidad consumada sus ejercicios, entre los cuales llama la atención especialmente el de la desaparición de una muchacha en un cesto.

Completan, por último, la exhibición el individuo que presenta un oso luchador y sobre todo un encantador de serpientes, que al son de su primitiva flauta, consistente en una caña fijada en una calabaza vacía, hace salir de una cesta á una verdadera cobra-capela, que se pone á oscilar siguiendo casi el compás.

PEDRO DE MERIEL.

(De La Nature.)

EL COMBUSTIBLE LÍQUIDO

Muchas veces se ha hablado de la substitución de la hulla por el petróleo para la calefacción de las calderas de vapor, y sabido es que actualmente, gracias al descubrimiento de las nuevas minas de petróleo en Tejas, esta aplicación nueva, que había estado casi reducida á las intermediaciones de los lu-

gares de extracción, en América y en la Rusia meridional, va á tomar gran desarrollo.

Lo que de momento se busca es la calefacción por petróleo de las calderas de los buques de vapor; pero es indudable que la importancia de las huelgas de los mineros de carbón en los Estados Unidos y

requiere que haya previamente vapor disponible antes del funcionamiento; pero siempre será cosa sencilla proporcionar esta pequeña cantidad de vapor mediante una calefacción previa con un poco de carbón en las parrillas del hogar. Si se trata de una instalación importante, nada será más fácil que disponer de una pequeña caldera auxiliar que dará el vapor necesario para empezar.

Las ventajas económicas del empleo del combustible líquido son innegables y aparecen más manifiestas en los países productores de petróleo. En Rusia se ha comprobado que 40 ó 50 kilogramos de *astatki* dan el mismo efecto útil que 100 de antracita. En Inglaterra, que no produce petróleo, pero en donde este artículo está libre de derechos de aduanas, los ensayos han demostrado

que cuatro barriles y medio de petróleo aseguran el mismo efecto que una tonelada de hulla, que cuesta aproximadamente cinco veces más. Además, el calor desarrollado en el hogar alcanza más rápidamente una gran intensidad, bastando una hora, por ejemplo, para obtener en la caldera una presión que exigiría una hora y media con la calefacción por la hulla.

Conocidos son los múltiples servicios que el empleo de los combustibles líquidos puede prestar á la navegación por vapor; lo que dejamos expuesto demuestra que sería también conveniente adoptarlo para las locomotoras y las calderas fijas de la industria, el día en que el *astatki* y los productos de Tejas llegaran á nuestros puertos á buen precio.

Creando de este modo una seria competencia á la hulla, la industria estaría al abrigo de las amenazas de huelgas, tanto más cuanto que ciertos dispositivos de hogares empleados ya con éxito, permiten la calefacción mixta, es decir, el empleo á voluntad de la hulla ó del petróleo.

La generalización de los combustibles líquidos tendría además la ventaja de hacer reflexionar á los organizadores de ciertas huelgas en las minas de carbón sobre la poca eficacia de sus tentativas. — X.

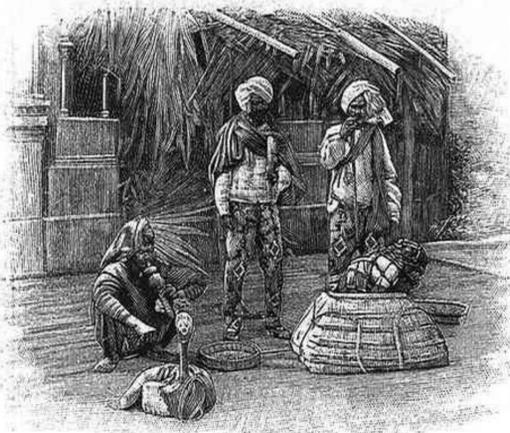


Fig. 6. — Encantadores de serpientes y prestidigitadores

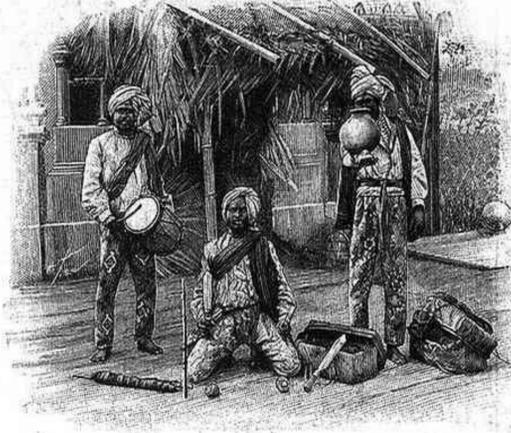


Fig. 7. — Titiriteros y equilibristas

en Francia hará que la substitución de la hulla por el petróleo se extienda, no sólo á las locomotoras de ferrocarriles, sino además á las calderas fijas de la industria.

La cuestión no es tan sencilla como pudiera creerse; su éxito depende de dos elementos esenciales: la baratura del combustible líquido y la creación de hogares especiales para su empleo.

En efecto, no se puede quemar en Francia el aceite de petróleo á 170 francos la tonelada, aunque dé 10.700 calorías, cuando una tonelada de hulla de primera calidad sólo cuesta en tiempo normal 25 francos, y si bien no produce más que 7.500 calorías, todavía la ventaja está de su parte.

El petróleo para la calefacción industrial es el residuo que en el Cáucaso se designa con el nombre de *astatki*, que tiene la doble ventaja de ser muy barato y de constituir un notable combustible que contiene una gran proporción de carbono y de hidrógeno.

En cuanto al procedimiento empleado para asegurar la combustión en los hogares, consiste en inyectar el aceite por pulverización, por medio de aire comprimido ó aun mejor por medio de una mezcla de aire y de vapor. Puede objetarse que este sistema

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Chaumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 258, Barcelona

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN EXITO
 MEDALLAS ORO Y PLATA.
 PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el verdadero
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

MALES DE ESTÓMAGO, FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA, CALENTURAS, etc.
QUINA-LAROCHE
 Premio de 16.600 francos
 Siete Medallas de ORO
 EL MISMO FERRUGINOSO EL MISMO FOSFATADO
 Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc. Paris, 20 et 22, rue Drouot y FARMACIAS. Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.

PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
PÍLDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

POESÍAS, per *Joseph Falp Plana*. - Las composiciones reunidas en el tomo que acaba de publicar el conocido médico-poeta catalán Sr. Falp Plana, están divididas en cuatro grupos que su autor titula del espíritu, del corazón, de la naturaleza y de la región, con lo cual queda perfectamente marcado el carácter de cada género. En todas las poesías que forman la colección imperan la inspiración y sobre todo el sentimiento: las ideas más levantadas, los amores más puros, las aspiraciones más nobles hállanse expresados en armoniosos versos esmaltados de bellos pensamientos, de suerte que su lectura emociona dulcemente y produce en el ánimo impresión gratísima. *Poesías*, impreso en Barcelona en la tipografía La Industria, se vende á 2 pesetas.

LOS MARANAS, por *H. de Balzac*. - Además de la narración que sirve de título al libro, comprende éste *Adiós*, *El Quinto*, *El Verdugo*, *Un drama á orillas del mar*, *La posada roja*, *El elixir de larga vida* y *Maese Cornelio*, todas originales de Balzac. El nombre del ilustre novelista basta por sí solo para acreditar la valía de las obras contenidas en el tomo, por lo que nos limitaremos á decir que éste forma parte de la Biblioteca de Obras completas de Balzac, que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Luis Tasso, y se vende á una peseta en rústica y 1'50 encuadernado en tela.



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - EXPOSICIÓN PINELO. - PATIO DE UNA CASA DE GITANOS EN SEVILLA, cuadro de Gonzalo Bilbao

EL TENORIO Y EL POETA, por *Juan Fábregues y Sintet*. - Drama en cuatro actos y en prosa, dividido en dos partes, real y fantástica. Impreso en Mahón en la imprenta de B. Fábregues.

Gaceta Médica de Granada, revista quincenal; *Boletín de los Colegios de Médicos y Farmacéuticos de la provincia de Castellón*, revista quincenal; *El Heraldo*, semanario de Linares; *El Regional de Castellón*, diario; *El Heraldo de la Rioja*, diario.

BAYAMO. SU TOMA, POSESIÓN É INCENDIO. 1868-1869. Por *Antonio M. Alcover*. - Relato detallado de estos interesantes episodios de las guerras de Cuba, acompañado de algunos documentos y comentarios é ilustrado con varios grabados. Obra premiada con mención honorífica en el certamen celebrado en 1902 por el Liceo de Villacera, é impreso en la Habana en la imprenta La Australia. Precio, tres pesetas.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE LIBREROS EDITORES DE MÉJICO. - Hemos recibido los estatutos de esta sociedad recientemente constituida en Méjico, uno de cuyos fines principales es sostener y fomentar los intereses generales de las profesiones, industrias y comercio que concurren á la formación del libro y de las obras de Literatura, Ciencias y Artes.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Hojas Selectas, revista mensual ilustrada; *Revista Comercial hispano-americana*, mensual ilustrada; *La Opinión Postal*, tres números al mes; *El Tipismo*, revista mensual (Barcelona); *La Lectura*, revista mensual ilustrada; *Revista Contemporánea*, revista quincenal; *La pluma y la espada*, revista mensual ilustrada; *La Música ilustrada hispano-americana*, revista mensual; *El Jardín*, revista mensual ilustrada; *Sol y Sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Boletín de los Colegios de Médicos y Farmacéuticos de la provincia de Castellón*, revista quincenal; *El Heraldo*, semanario de Linares; *El Regional de Castellón*, diario; *El Heraldo de la Rioja*, diario.

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEVRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DE LABARRE

Extrato 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
en Paris
- LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES ET C^o 31 St-Denis, 148

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta,
Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la
Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-
cion que produce el Tabaco, y especialmente
á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS,
PROFESORES y CANTORES para facilitar la
emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS SEÑOS
JORET-HONOLLE
CURA
LOS DOLORS, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estó-
mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-
riosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;
regularizan las Funciones del Estómago y
de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida
curacion de las Afecciones del
pecho, Catarros, Mal de gar-
ganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la
HEMOSTÁTICA *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apoca-*
miento, las *Enfermedades del*
pecho y de los *intestinos*, los
Espustos de sangre, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida
á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empléese el **PATE OIL DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN